

Cómo luchan los profesionales

47

GUERRA EN EL CHAPARRAL

LA GUERRA DE ANGOLA

LLAMANDO AL «K-CAR»

TRAS LA PISTA DE LOS GUERRILLEROS



GUERRA EN EL CHAPARRAL

Un clima extremo y distancias inmensas hacen del chaparral africano una de las zonas de combate más duras del planeta, pero ello no ha impedido que haya sido escenario de sangrientos conflictos durante los últimos treinta años.

La orilla meridional del río Zambeze era apenas visible en aquella noche oscura como la tinta china. El río tenía una anchura de unos mil metros y era la morada de gran número de cocodrilos, de modo que los hombres que ocupaban los dos botes neumáticos respiraron aliviados cuando, por fin, alcanzaron la orilla. Los guerrilleros exploraron los alrededores con mucha cautela: grupos de hipopótamos parecían pacer cerca de la ribera, pero la realidad es que son animales muy peligrosos si se les molesta. Echándose sus pesadas mochilas a la espalda, aquellos hombres desaparecieron por el chaparral en columna de a uno. Habían atravesado el río desde Zambia nada más caer la noche, de manera que tenían el tiempo justo para atravesar la frontera e internarse antes de que se hiciese de día.

Lo que encontraron al cabo de un rato de caminata no fueron hipopótamos precisamente. Cuando empezaba a salir del valle fluvial, la partida de guerrilleros se topó con una desagradable sorpresa. El chaparral pareció estallar cuando fogonazos de armas rasgaron la oscuridad y las bengalas encendieron el cielo para convertir la noche en día. Los inexpertos hombres que marchaban en el centro de la columna,

Unos rastreadores siguen la pista de unos guerrilleros de la SWAPO en el África Sudoccidental. La guerra por el control de ese enorme territorio duró desde los años 60 hasta la firma de un acuerdo de paz en 1989.





aterrados, se agruparon y fueron segados en un instante. A la fría luz blanca de las bengalas, los guerrilleros, convertidos en siluetas espectrales, echaron a correr por donde habían venido, sólo para tropezarse con una nueva emboscada.

Cuando se hizo de día, los cadáveres fueron desposeídos de sus mochilas a fin de inspeccionar el contenido de éstas: minas contracarro de fabricación soviética se apilaron en el polvoriento camino, junto con munición de fusil y una radio procedente de la República Democrática Alemana. Las minas iban a ser colocadas seguramente en alguna pista del chaparral, en teoría para matar a miembros de las fuerzas de seguridad rhodesianas, pero en realidad podían dar muerte a cualquier granjero o camionero que se aventurase por el fatídico lugar. Gracias a un chivatazo, las fuerzas de seguridad habían conseguido interceptar ese cargamento de muerte antes de que pudiera cobrarse su tributo.

Arriba: Estos soldados del SAS rhodesiano llevan correajes de chaleco de inspiración soviética. Tras declarar unilateralmente la independencia antes de que el Gobierno británico decretase la primacía de la mayoría negra, los rhodesianos combatieron hasta 1979.

Las guerras del chaparral

Durante los últimos treinta años, África meridional ha sido escenario de varias guerras del chaparral, algunas de las cuales todavía duran. Las colonias portuguesas de Angola y Mozambique accedieron a la independencia en 1975 después de años de guerra de guerrillas. Angola cayó de inmediato en una guerra civil que se prolongó durante los años 80. En Mozambique, la imposición de un régimen comunista arruinó la economía y llevó a provincias enteras a la rebelión. Este revuelta fue pronto alentada por un país vecino, también en estado de lucha revolucionaria: el gobierno blanco minoritario de Rhodesia.

La independencia de esta colonia británica significaba el fin del predominio blanco. Tras ser testigos del caos brutal que se apoderó de otras colonias africanas al terminar el control europeo, los colonos blancos de Rhodesia no querían que los británicos derogasen su constitución. Por medio de su famosa Declaración Unilateral de Independencia, los rhodesianos blancos anunciaron su intención de conservar su posición. La reacción británica se limitó a sanciones económicas, pero la situación se agrió por completo cuando la Rhodesia independiente empezó a padecer las acciones de grupos guerrilleros negros respaldados por China y la Unión Soviética.

Diez años más tarde, Namibia se convirtió en una nación independiente. Este territorio, que antiguamente había sido la colonia alemana del África Sudoccidental, fue conquistado por las fuerzas sudafricanas durante la I Guerra Mundial y a partir de entonces se administró desde Pretoria. Una de las once tribus principales, la ovambo, constituyó una fuerza guerrillera en los años 60 y, con el habitual apoyo de la URSS, inició una guerra del chaparral que se prolongó por espacio de 15 años. Una vez que las tropas cubanas y el material soviético hubieron asegurado la victoria comunista en Angola, la SWAPO (*South West Africa Peoples' Organisation*) dispuso de un santuario seguro. La *South West Africa Territorial Force* y las fuerzas sudafricanas invadieron prestamente el sur de Angola para destruir las bases de la SWAPO, lo que llevó a choques con las fuerzas angoleñas.

Un Wolf Turbo (en primer plano) y un Casspir del Koevoet, la unidad antiguerrilla de la Policía del África Sudoccidental.

Tácticas antiguerrilla

El combate en el chaparral viene dictado por el terreno, llevando a que fuerzas militares relativamente pequeñas operen sobre vastas distancias. En Rhodesia y Namibia, las fuerzas de seguridad utilizaron unidades de reacción rápida en helicópteros para empeñar grupos guerrilleros detectados en fase de movimiento. Patrullas a pie y en vehículo rastreaban el chaparral, y puñados de infantes permanecían durante semanas en observatorios escondidos cerca de vados de ríos y cruces de caminos. Incapaces de igualar la potencia de fuego de las fuerzas de seguridad, los guerrilleros operaban en grupos muy pequeños, usualmente de menos de una docena de hombres. Estos eran todos los efectivos que necesitaban para colocar minas e intimidar a la población local. Pocos aldeanos demostraban demasiado interés por la política, pero la guerra conseguía polarizar a la población negra. Las atrocidades de la guerrilla y a veces las indiscriminadas acciones de las fuerzas de seguridad daban a los movimientos de liberación suficiente respaldo tácito para expandir gradualmente el horizonte de sus actividades.



Este helicóptero cañonero soviético Mil Mi-17 "Hip" fue destruido durante un ataque con morteros de la UNITA. El piloto y el copiloto, ambos cubanos, resultaron muertos. En sus 13 años de guerra contra las fuerzas comunistas, la UNITA derribó 200 aviones enemigos.

Fichero de ARMAS DE LA GUERRA DEL CHAPARRAL

331

SUDÁFRICA

Autoametralladora Eland-90

Desarrollado a partir del modelo francés AML-90, el Eland debe ser reemplazado por un nuevo autoametralladora de seis ruedas que ahora empieza a fabricar Armscor, pero en los últimos 20 años se han utilizado unos 1 300 Eland como medios de reconocimiento, vehículos de apoyo directo e, incluso, como plataformas contracarro. No pueden igualar la velocidad campo traviesa del Ratel, pero ello no les ha impedido actuar mucho y bien en Angola y Namibia. Los escuadrones de autoametralladoras sudafricanos están equipados con el **Eland-90**, armado con un cañón de baja presión de 90 mm que tiene un alcance eficaz de unos 1 200 metros. Esta arma ha derrotado a carros T-54/55 angoleños en duelos en los que lo que importa es conseguir el primer impacto, pero si un T-54/55 logra dar primero con su pieza de 100 mm, poco quedará del Eland, que apenas está construido a prueba de bala.

El Eland-90 puede disparar munición rompedora hasta los 2 000 metros y se le ha visto empeñando trincheras enemigas en apoyo de ataques de la infantería sudafricana. El **Eland-60** es más parecido en prestaciones al modelo AML original francés y monta un mortero de retrocarga de 60 mm con 56 granadas. Ambos modelos tienen ametralladoras coaxiales Browning modificadas para la munición de 7,62 mm y una ametralladora antiaérea del mismo calibre.



Especificaciones

Autoametralladora Eland-90
Tripulantes: tres
Armamento: un cañón de 90 mm con 20 disparos, una ametralladora coaxial de 7,62 mm y una ametralladora antiaérea de 7,62 mm en el techo de la torre
Velocidad en carretera: 90 km/h
Autonomía en carretera: 450 km

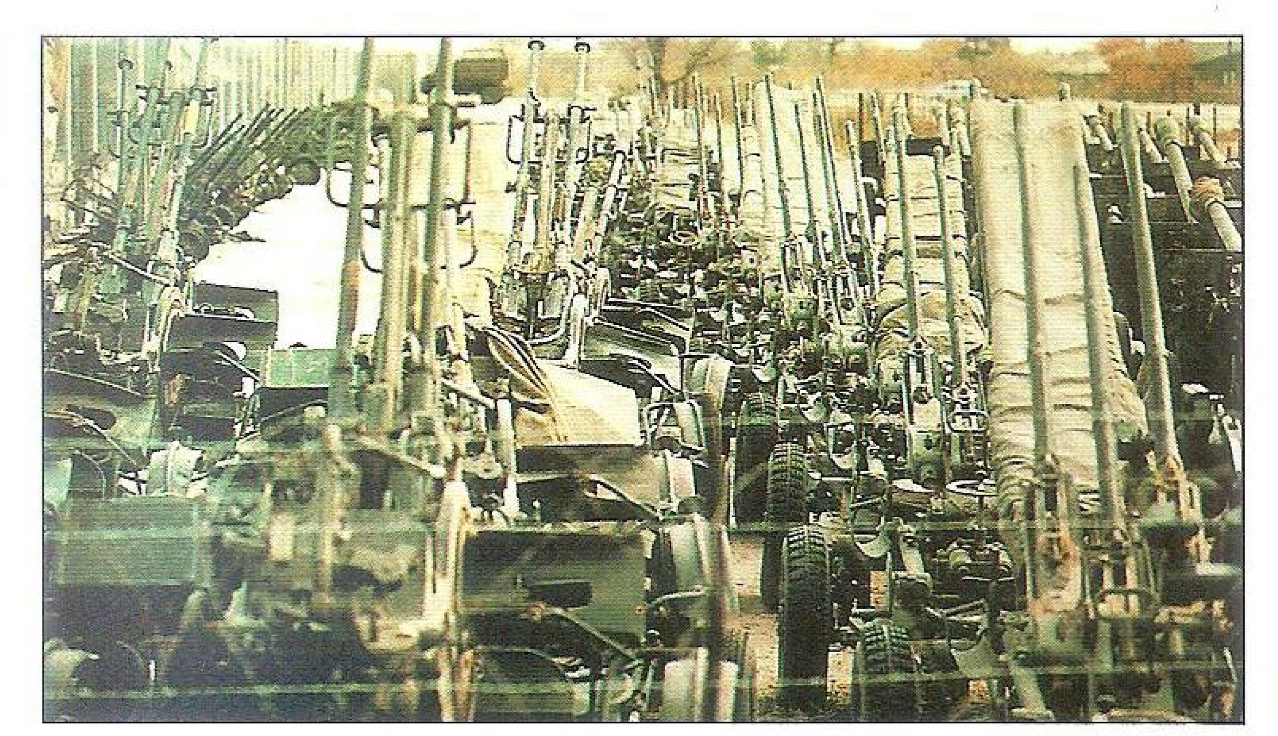
332

UNIÓN SOVIÉTICA

Montaje artillero antiaéreo ZU-23

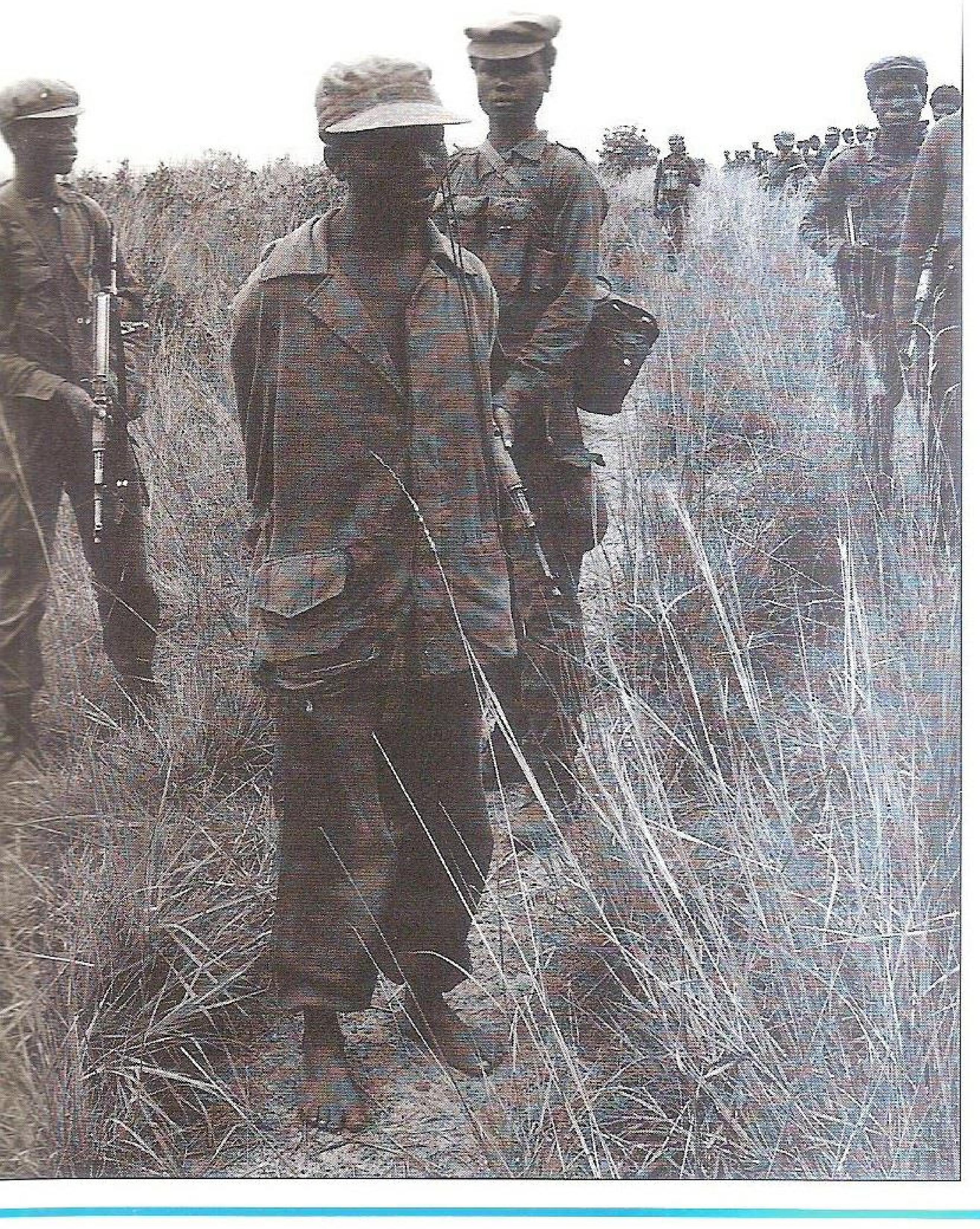
Esta arma bitubo es el cañón antiaéreo normalizado de las divisiones aerotransportadas soviéticas y ha sido exportado a numerosos países socialistas de todo el mundo. Ha sido utilizado con profusión en Oriente Próximo y Vietnam. Los sudafricanos obtuvieron sus **ZU-23** capturándolos en campamentos de guerrilleros de la SWAPO en el interior de Angola. Aunque carece de control de tiro por radar, este cañón es muy eficaz en empeños diurnos con buen tiempo. Cada tubo puede hacer hasta 1 000 disparos por minuto, aunque la cadencia de tiro práctica es de alrededor de 200 disparos por minuto y tubo. La munición se presenta en cintas de 50 cartuchos que pesan 9,5 kilogramos y contienen disparos rompedores, rompedores incendiarios y perforantes incendiarios. Esta última clase de munición puede penetrar 25 mm de blindaje a 500 metros y 19 mm a 1 000 metros, lo que la capacita para destruir transportes de personal.

El ZU-23 está montado en una cureña de dos ruedas. Cuando se emplaza en batería, las ruedas se abren y separan. Los tubos tienen un sector vertical de -10 a +80 grados; una vuelta del volante modifica la elevación en 19 grados.



Especificaciones

Montaje artillero antiaéreo ZU-23
Sirvientes: cinco
Alcance máximo: 7 000 metros en horizontal y 5 000 metros en vertical
Alcance antiaéreo eficaz: 2 500 m
Peso: 893 kg



Izquierda: Bernardo Ngulu, de 15 años y miembro de la Brigada 75 del FAPLA, ha sido hecho prisionero por la UNITA en Cachingues. Su uniforme de segunda mano se lo compró su padre por 2 000 kwanzas. Nunca llevó botas.

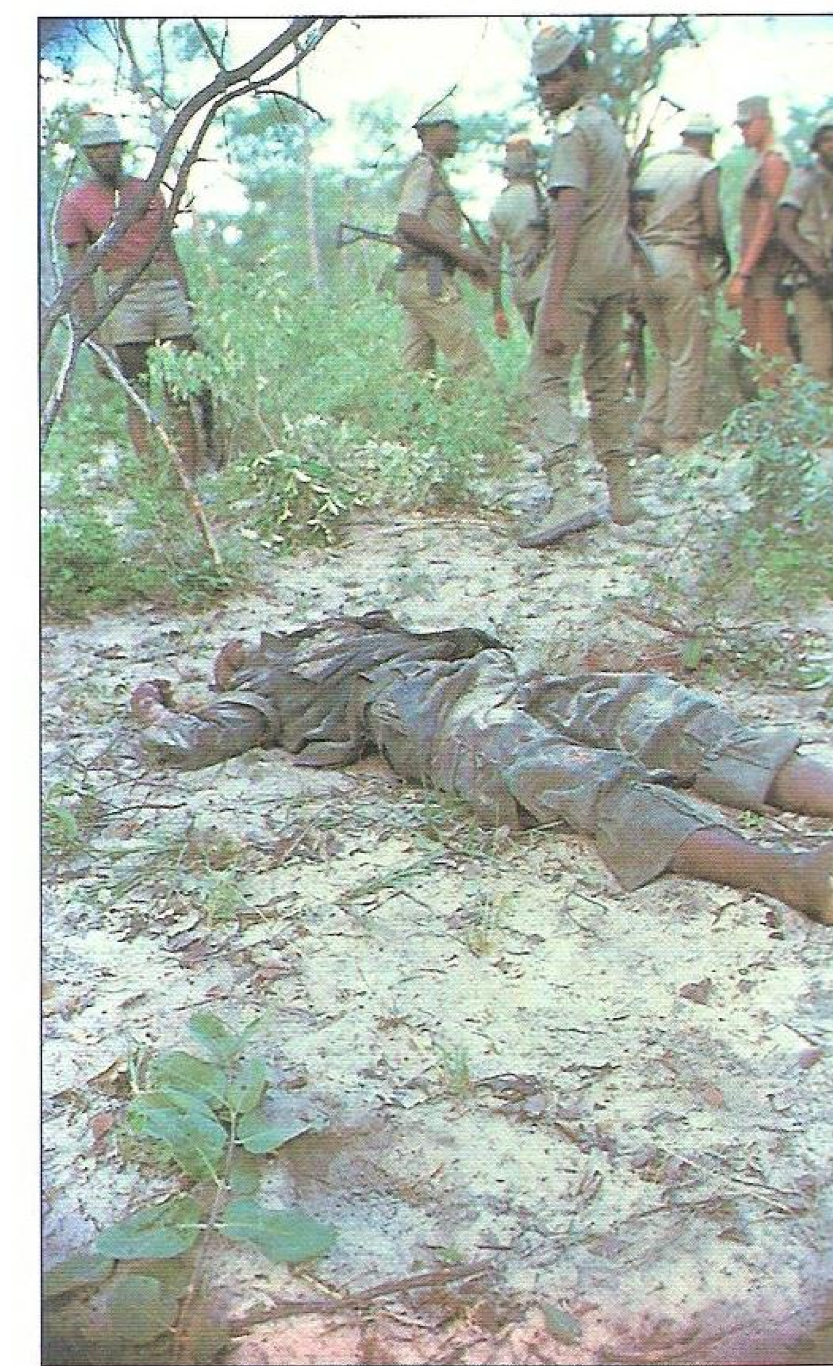
Derecha: La cabina de este Wolf Turbo fue alcanzada por una granada contracarro RPG-7 durante una emboscada de la SWAPO. El proyectil atravesó los 40 mm del cristal blindado y mató al jefe del vehículo, que estaba en pie sirviendo las ametralladoras del techo. Muchos fusileros de la SWAPO llevaban granadas contracarro que disparaban con sus fusiles AK-47.

Los soviéticos entrenaron personal elegido de las organizaciones guerrilleras y le suministraron toda la gama de armas de infantería de los países del Este. En Rhodesia, los guerrilleros utilizaron misiles superficie-aire SA-7 para derribar dos aviones comerciales y masacrar a los pocos supervivientes que hubo, pero tales armas no fueron utilizadas en demasía. Las minas contracarro eran una opción más viable. Los rhodesianos empezaron a desarrollar vehículos especializados que protegían a sus ocupantes, pero carecieron de recursos para ir mucho más allá.

Vehículos a prueba de minas

Enfrentados a un problema parecido en Namibia, los sudafricanos han diseñado una amplia gama de vehículos a prueba de minas. En sus Buffel, Wolf Turbo y Casspir, las fuerzas de seguridad camparon por el desierto y el chaparral del norte de Namibia y el sur de Angola. El *Koevoet*, una fuerza policial paramiliar negra, alcanzó éxitos notables: rastreadores a pie marchaban junto a los vehículos cuando éstos seguían el rastro de los grupos guerrilleros. Aunque la SWAPO y los movimiento guerrilleros en Rhodesia se entrenaban en técnicas anti rastreo, las fuerzas de seguridad solían poseer especialistas mucho mejor preparados que los rebeldes.

Las poco pobladas áreas del norte de Namibia no podían sostener grandes fuerzas guerrilleras, ni tan siquiera en el supuesto de que toda la población hubiese apoyado activamente la revolución. Así sucedía también en Rhodesia: cualquier fuerza guerrillera de nivel superior a la sección podía ser fácilmente detectada. Una vez



En un choque con la SWAPO, las fuerzas de seguridad han acabado con un grupo guerrillero cuyo entrenamiento táctico dejaba mucho que desear. El cuerpo de este hombre ha sido despojado de su arma, los correajes y la documentación.

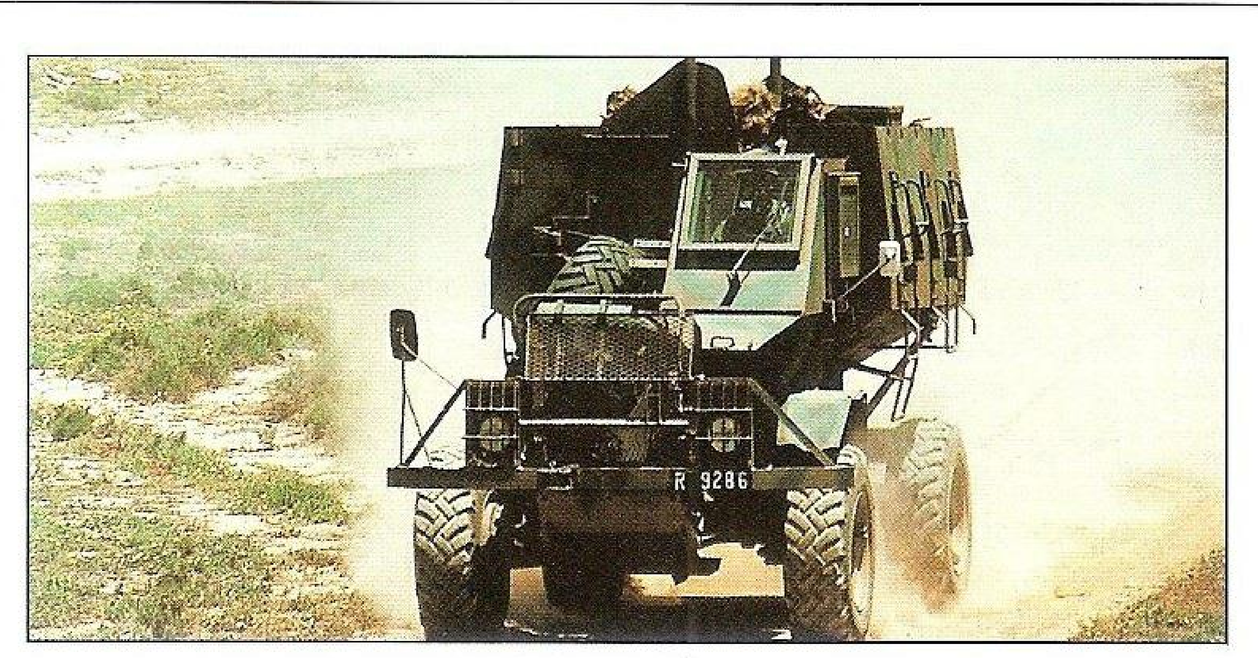
333

SUDÁFRICA

VAP Buffel

La principal arma que emplean los guerrilleros contra las fuerzas sudafricanas es la mina. Fácilmente disimulable en los polvorientos caminos de la región, es un arma eficaz, aunque indiscriminada, que se cobra vidas tanto del personal de seguridad como de los granjeros civiles. El Ejército sudafricano desarrolló el **Buffel** para transportar tropas por carreteras en las que el peligro de las minas es mayor. Su casco está conformado en "V" para desviar en lo posible la onda expansiva. En la caja van, sujetos con cinturones de seguridad, hasta 10 infantes, y de hecho el Buffel ha superado explosiones múltiples que hubiesen acabado con toda la dotación de un transporte ordinario.

El Buffel debía servir como transporte desprotegido para llevar tropa por carreteras minadas, pero al poco fue dotado de blindaje para poder actuar como transporte acorazado. El peso de tal blindaje redujo sus prestaciones campo traviesa, pero todavía es un vehículo válido. Sus altos costados blindados pueden abatirse para que la tropa eche pie a tierra rápidamente. Como la mayoría de los transportes de personal sudafricanos, tiene un motor diesel de seis cilindros y una elevada autonomía. Aparecido en 1978, va a ser sustituido en primera línea por un nuevo vehículo protegido contra las minas. Ha sido, además, uno de los pocos vehículos sudafricanos que se han exportado.



Especificaciones
Vehículo acorazado portapersonal Buffel
Tripulantes: uno, más diez infantes en el compartimiento de tropa
Armamento: dos ametralladoras de 7,62 mm
Peso: 6 toneladas
Velocidad en carretera: 96 km/h
Autonomía en carretera: 1 000 km

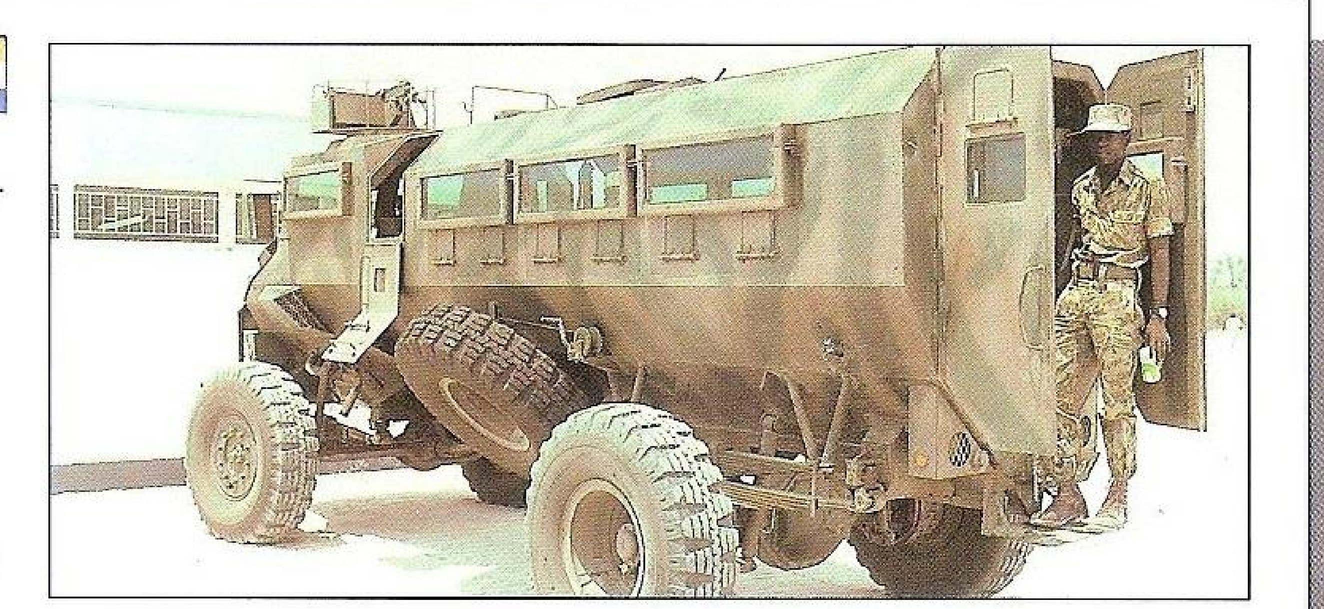
334

SUDÁFRICA

Vehículo antiguerrilla Casspir

El **Casspir** fue desarrollado expresamente para las unidades antiguerrilla de la Fuerza Territorial del África Sudoccidental durante su larga guerra contra las fuerzas de la SWAPO. Tiene unas estupendas prestaciones campo traviesa y ha sido diseñado ex profeso para sobrevivir a explosiones dobles, e incluso triples, de minas. Como el Buffel, tiene el casco conformado en "V" para disipar la onda expansiva. El depósito de combustible está protegido contra explosiones. El vehículo ha sido dotado de una estabilidad pensada para evitar el vuelco en caso de una explosión de gran potencia. Lleva varias ruedas de repuesto, y el diseño en su conjunto favorece la rapidez y facilidad de reparación en campaña de los daños causados por minas.

El casco y las ventanillas del Casspir están protegidos contra impactos de balas de 7,62 mm. La experiencia en combate ha demostrado que los guerrilleros suelen encontrarse por el sector frontal de las unidades propias, de modo que se le instaló una ametralladora delantera servida por el ayudante del conductor. Por encima de la cabina hay otras armas automáticas, montadas en candelero. Las puertas traseras se abren neumáticamente gracias a unos mandos interiores y exteriores. El motor del Casspir es relativamente silencioso, lo que reduce la fatiga de la tripulación y hace más fácil sorprender al enemigo.



Especificaciones
Vehículo antiguerrilla Casspir
Tripulantes: uno, más doce infantes
Armamento: una ametralladora de 7,62 mm en la barcaza y un cañón de 20 mm, o una ametralladora de 12,7 mm y una de 7,62 mm, o bien dos de 7,62 mm montadas en candelero
Velocidad en carretera: 98 km/h
Autonomía en carretera: 770 kilómetros

335

SUDÁFRICA

Cañón-obús G-5

Cuando las fuerzas sudafricanas intervinieron en Angola al principio de la guerra civil de 1975, se encontraron frente a una poderosa artillería de largo alcance suministrada por la Unión Soviética. Este material era contrastadamente superior a los obuses de 140 mm, de la época de la II Guerra Mundial, de que disponían los sudafricanos y suponía un grave problema táctico. La respuesta más inmediata fue adquirir cañones israelíes de 155 mm, que fueron adoptados con la denominación de **G-4**. Con un alcance de 23 500 metros, fueron una gran mejora respecto de las piezas de 140 mm, que sólo llegaban a los 16 000 m. Los trabajos en el que se convertiría en el **G-5** habían empezado a primeros de los años 70 con ayuda de Gerald Bull, un ingeniero canadiense que más tarde sería asesinado por trabajar en el "supercañón" iraquí. Con su tubo de 6,9 metros y arados de autofijación accionados por un motor auxiliar, el G-5 tiene también una gran recámara que reduce la presión cuando se disparan cargas muy potentes. Capaz de hacer tres disparos por minuto durante un cuarto de hora o dos disparos por minuto durante una hora, y con un alcance fenomenal, el G-5 se reveló muy eficaz en las operaciones en Angola. Al tener reconocimiento aéreo y espionaje por satélite, los sudafricanos podían hacer bombardeos sorpresivos contra objetivos situados a 40 km de distancia.



Especificaciones
Cañón-obús G-5 de 155 mm
Sirvientes: ocho
Peso: 13,7 toneladas
Alcance mínimo: 3 000 metros
Alcance máximo: 30 000 metros (39 000 m con proyectiles especiales)
Munición: granadas rompedoras de 45,5 kg con 8,7 kg de RDX/TNT y granadas rompedoras que proyectan de 3 000 a 4 700 fragmentos (la OTAN estima que esta clase de disparo es dos veces más eficaz que sus equivalentes occidentales y soviéticos)

336

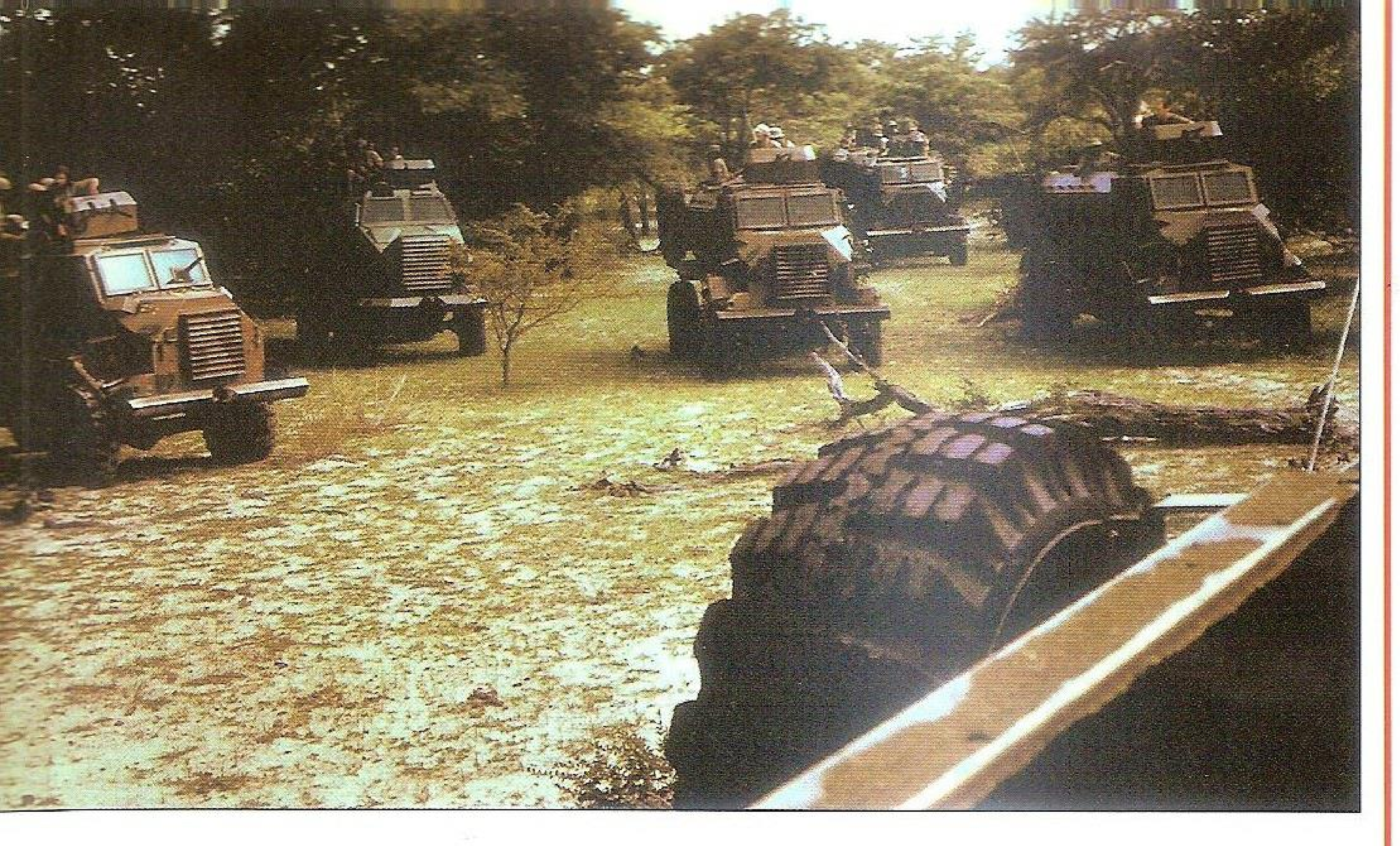
SUDÁFRICA

Carro medio Olifant

El **Olifant** es la versión sudafricana del carro británico Centurion, adquirido en los años 50. La mitad de la flota original fue vendida a Suiza en los años 60, cuando Sudáfrica no veía la necesidad de disponer de una gran arma acorazada. Pero cuando los países vecinos empezaron a adquirir carros, los sudafricanos compraron carros Centurion adicionales a India y Jordania. Como los israelíes, los sudafricanos desecharon los motores de gasolina originales y los sustituyeron por unos diesel más potentes, una transmisión mejorada y una suspensión nueva. El viejo cañón de 84 mm fue remplazado por una versión israelo-sudafricana del británico L7 de 105 mm, que se complementó con un sistema actualizado de control de tiro, un telémetro láser y equipo de visión nocturna. Aunque más viejo que los T-54/55 suministrados a los países potencialmente hostiles de la zona, el Olifant es un carro más capaz. A menos que esos mismos u otros estados adquieran carros mucho más capaces, como el T-72, el Olifant continuará asegurando la superioridad acorazada sudafricana en el supuesto de un conflicto a gran escala. En las guerras del chaparral de Angola y Namibia, la valía de las fuerzas acorazadas se vio limitada por su escasa autonomía, y de ahí la dependencia de los autoametralladoras Ratel-90 y Eland para hacer frente a los carros angoleños.



Especificaciones
Carro medio Olifant
Tripulantes: cuatro
Armamento: un cañón de 105 mm con 72 disparos, una ametralladora coaxial de 7,62 mm, una ametralladora polivalente del mismo calibre en la cúpula del jefe y ocho morteros lanzafumígenos de 81 mm
Peso: 56 toneladas
Velocidad en carretera: 45 km/h
Autonomía en carretera: 250 km



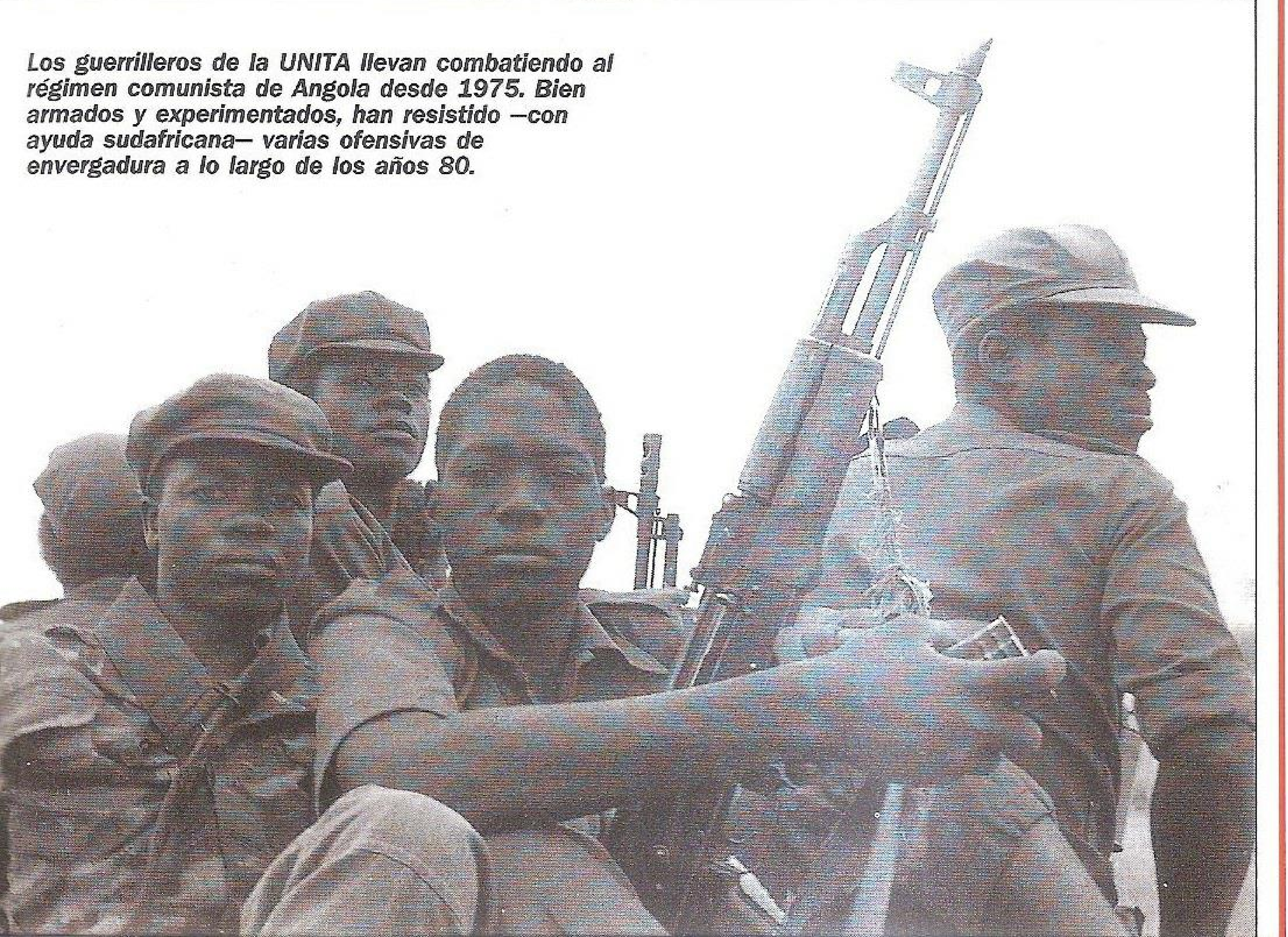
Vehículos del Koevoet se reagrupan tras sufrir una emboscada de la SWAPO en la que murieron dos agentes de la policía paramilitar. El segundo vehículo por la izquierda es un Wolf Turbo, y los otros son Casspir.

descubierta, las fuerzas de seguridad podían concentrar suficientes hombres, helicópteros y autoametralladoras para destruirla. Los guerrilleros optaban a veces por hacer "la bomba" (dispersarse en todas direcciones, en un intento de que al menos algunos pudiesen escapar) en vez de aguantar a pie firme y combatir.

Las fuerzas rhodesianas llevaron a cabo incursiones cada vez más profundas en los países vecinos que daban cobijo a los guerrilleros. Es cierto que los grupos rebeldes podían ser seguidos y cazados en la propia Rhodesia, pero ello imponía una fuerte carga a los limitados recursos del país. Por el contrario, los campamentos de entrenamiento guerrilleros en Zambia y Mozambique constituían un objetivo tentador, por lo que se lanzaron diversos asaltos aerotransportados que infligieron fuertes pérdidas. Sin embargo, cuando llegaron más asesores cubanos y soviéticos, los campos se erizaron de cañones antiaéreos. La menguante flota rhodesiana de helicópteros Alouette III y bimotores Dakota de la época de la II Guerra Mundial se vio con dificultades cada vez mayores para atacar sin exponerse a un índice de bajas inaceptable.

En sus invasiones de Angola a principios de los años 80, los sudafricanos se vieron sorprendidos por la calidad y la cantidad de las armas soviéticas suministradas al régimen comunista y sus aliados cubanos. Cazabombarderos MiG-23 e innumerables misiles superficie-aire suponían que los sudafricanos ya no podían asegurar la superioridad aérea.

Su experiencia en Angola llevó a los sudafricanos a desarrollar nueva artillería y vehículos acorazados para reconquistar su ventaja tecnológica. Pese al embargo de armas de la ONU, Sudáfrica es hoy día uno de los principales exportadores de armamento del mundo, lo que testimonia la calidad de sus armas y el ingenio de sus industriales. Han conseguido cañones y vehículos de combate igual de buenos, si no mejores, que los que poseen la mayoría de los países de la OTAN. Y como la Unión Soviética está retirando el respaldo económico a los regímenes socialistas que en tiempos ayudó a instaurar, cabe suponer que la superioridad militar sudafricana difícilmente va a ser desafiada en un futuro inmediato.



Los guerrilleros de la UNITA llevan combatiendo al régimen comunista de Angola desde 1975. Bien armados y experimentados, han resistido —con ayuda sudafricana— varias ofensivas de envergadura a lo largo de los años 80.

Comparación de combate

Los vehículos oruga consumen demasiado para las operaciones a larga distancia en el chaparral. En ese terreno, los grandes transportes de ruedas acorazados han resultado ser los vehículos ideales. Los soviéticos suministraron los BTR-60 a sus aliados, mientras que los sudafricanos adoptaron sus propios modelos.

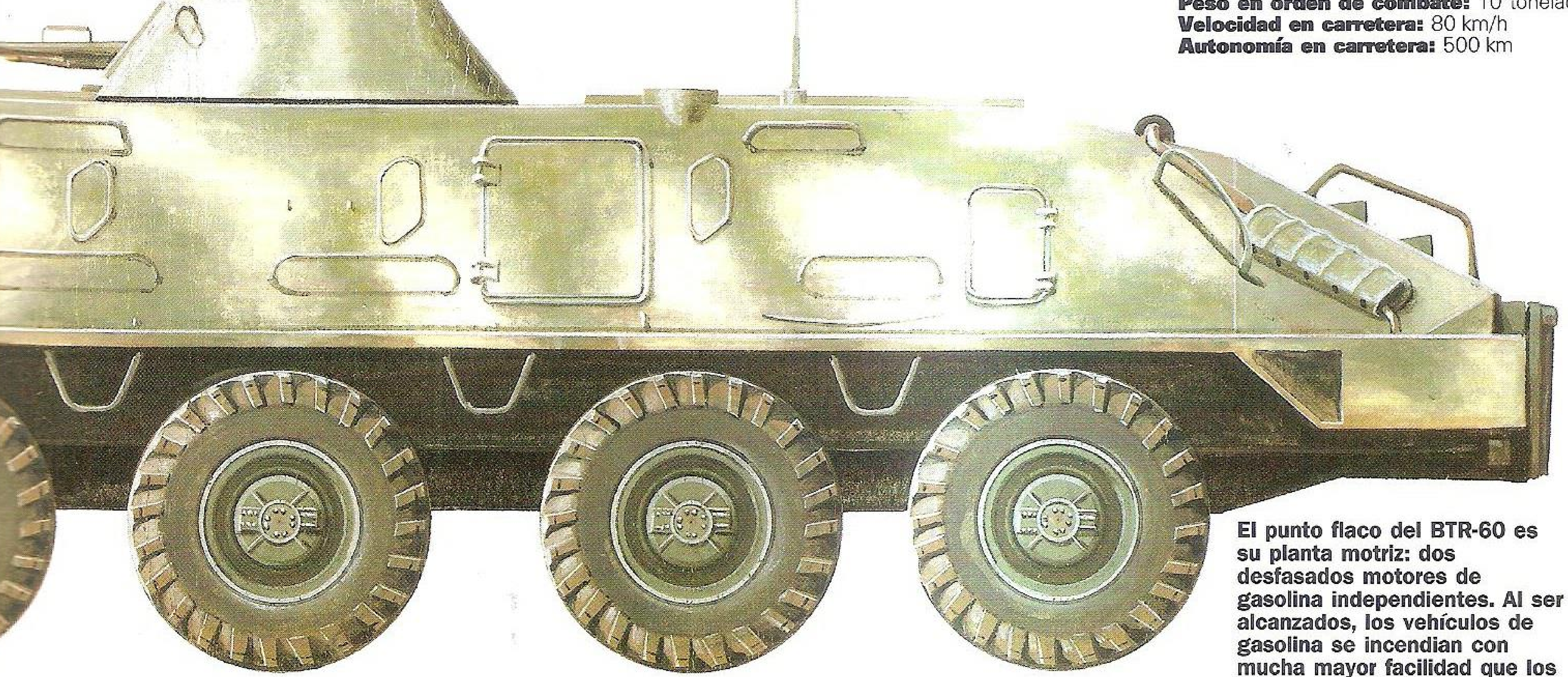
337

UNIÓN SOVIÉTICA

Vehículo acorazado portapersonal BTR-60PB

El **BTR-60** fue desarrollado casi 20 años antes que el Ratel: los observadores occidentales lo identificaron por primera vez en un desfile en Moscú en 1961. Diseñado para llevar a la infantería soviética al combate a través de las llanuras europeas, es también la montura de la Infantería de Marina de la URSS y, por lo tanto, plenamente anfibio. Ha sido suministrado a 30 países y entrado en acción en África meridional, Oriente Próximo y el Sudeste asiático. Como el Ratel, su blindaje es ligero, pero el uso de dos viejos motores de gasolina de los años 30 lo hace muy propenso a incendiarse cuando es alcanzado. Desmontar del BTR es una experiencia poco gratificante si el vehículo está en movimiento o bajo el fuego: la tropa tiene que salir por unas escotillas en el techo. El sucesor del BTR-60, el **BTR-70**, tiene unas puertecitas entre los ejes de ruedas, pero aún no es una solución tan feliz como la del Ratel. El BTR-60 ha sido producido en multitud de variantes: los primeros modelos eran descubiertos y albergaban de 14 a 16 infantes además de los dos tripulantes; las versiones posteriores estaban cerrados con las escotillas mencionadas antes. El siguiente modelo, el **BTR-60PB**, tiene una pequeña torre monoplaza dotada de una ametralladora pesada y una ligera. Inferior al Ratel, el BTR es, sin embargo, un vehículo barato de construir, fácil de entretener y con unas estupendas prestaciones todoterreno.

Especificaciones
Vehículo acorazado portapersonal BTR-60PB
Tripulantes: dos, más 14 infantes
Armamento: una ametralladora de 14,5 mm y una coaxial de 7,62 mm
Peso en orden de combate: 10 toneladas
Velocidad en carretera: 80 km/h
Autonomía en carretera: 500 km

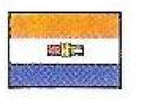



El BTR-60 es plenamente anfibio. Diseñado para las llanuras de Europa Oriental, el BTR es un medio duro y apto para las operaciones en el chaparral.

El punto flaco del BTR-60 es su planta motriz: dos desfasados motores de gasolina independientes. Al ser alcanzados, los vehículos de gasolina se incendian con mucha mayor facilidad que los de gasóleo.

338

SUDÁFRICA



Vehículo de combate de infantería Ratel

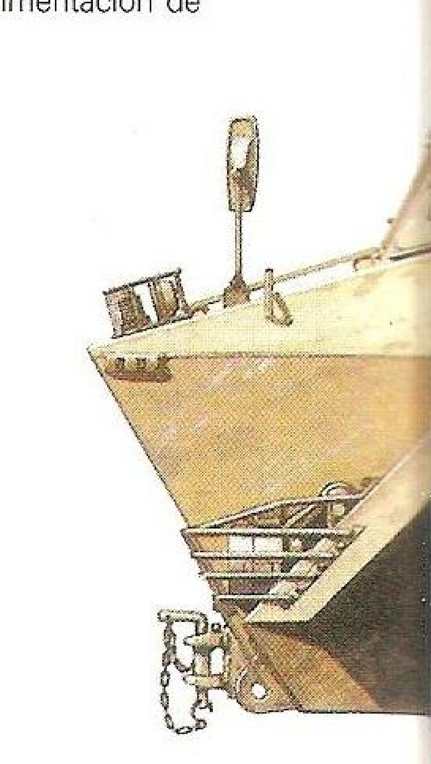
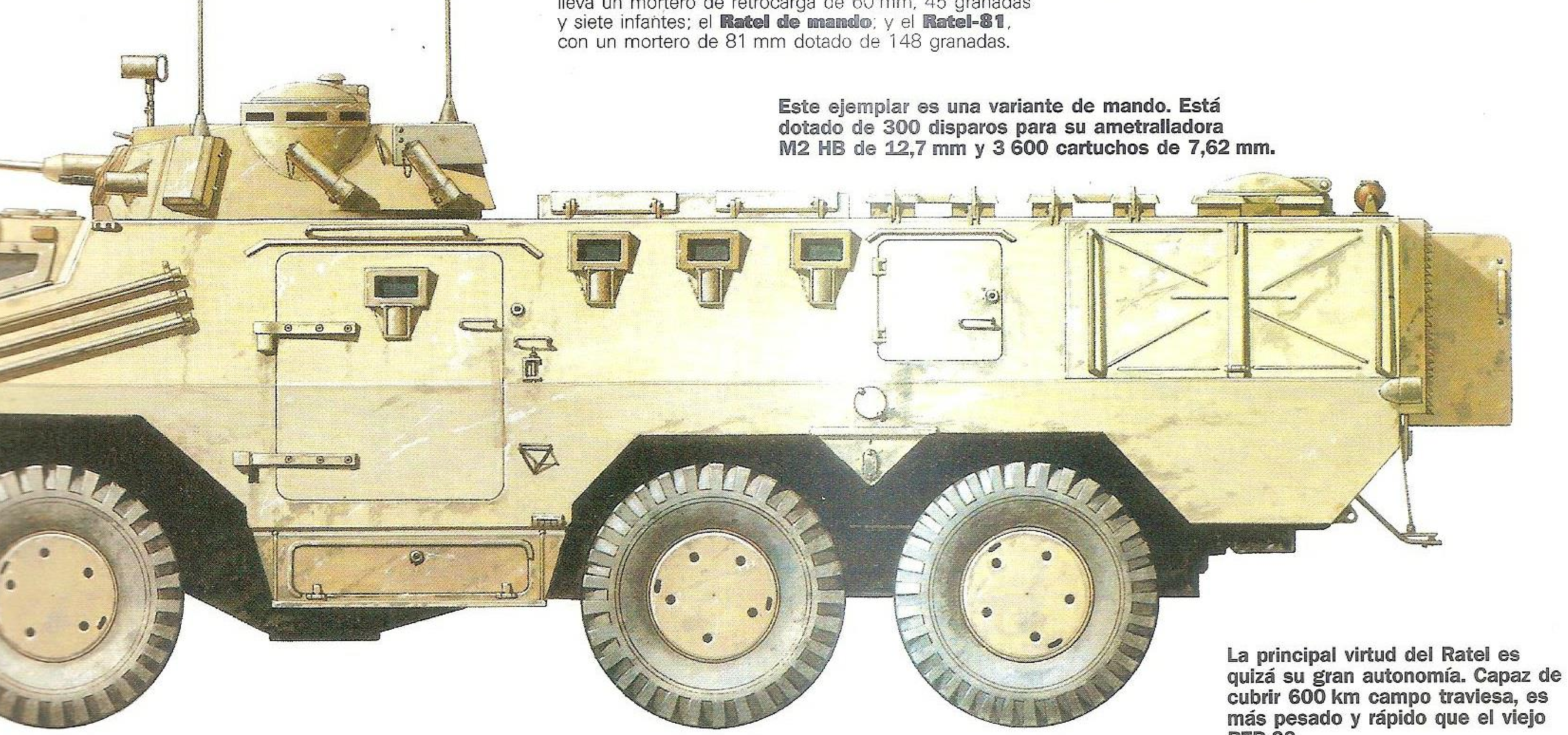
El Ejército sudafricano desarrolló esta serie de vehículos de combate expresamente para la guerra en el chaparral. Los medios de ruedas son más aptos que los oruga para las operaciones en las vastas llanuras del África meridional. El Ratel tiene el blindaje imprescindible para detener balas de fusil de 7,62 mm, aunque su sector frontal está protegido también contra las de 12,7 mm. Tiene una gran autonomía y puede llevar la munición y las provisiones necesarias en las largas operaciones por la sabana.

Los pelotones de infantería emplean el **Ratel-20**, armado con un cañón de doble alimentación de 20 mm. Dicha alimentación permite al tirador cambiar inmediatamente de la munición rompedora (para empeñar posiciones de infantería) a la perforante, capaz de destruir autoametralladoras y transportes de personal. El Ratel-20 lleva un pelotón de nueve hombres, que puede ir equipado con un mortero de 60 mm además de sus armas individuales.

El vehículo de apoyo inmediato **Ratel-90** está armado con un cañón de baja presión de 90 mm capaz de destruir carros de la serie T-54/55 con su munición HEAT. Ésta puede penetrar unos 270 mm de coraza, pero empeñar carros medios con un vehículo tan someramente blindado y de silueta tan alta requiere una pericia considerable. El Ratel-90 puede llevar también hasta seis infantes, pero el compartimiento de tropa suele ir atestado de munición de respeto.

Otros miembros de la gama son el **Ratel-60**, que lleva un mortero de retrocarga de 60 mm, 45 granadas y siete infantes; el **Ratel de mando**; y el **Ratel-81**, con un mortero de 81 mm dotado de 148 granadas.

Especificaciones
Ratel de mando
Tripulantes: tres, más seis infantes
Armamento: una ametralladora de 12,7 mm y tres de 7,62 mm (una coaxial, otra en el techo de la torre y una tercera antiaérea y antipersonal en la parte trasera), y cuatro morteros lanzafumígenos de 81 mm
Peso en orden de combate: 18 toneladas
Velocidad en carretera: 105 km/h
Autonomía en carretera: 1 000 km

Este ejemplar es una variante de mando. Está dotado de 300 disparos para su ametralladora M2 HB de 12,7 mm y 3 600 cartuchos de 7,62 mm.

El techo del Ratel está a 2,1 metros del suelo. Esta característica de su diseño resulta muy útil como "observatorio" para ver por encima del chaparral, pero hace que el vehículo se detecte con más facilidad.

La principal virtud del Ratel es quizá su gran autonomía. Capaz de cubrir 600 km campo traviesa, es más pesado y rápido que el viejo BTR-60.



LA GUERRA DE ANGOLA

Tras la victoria comunista en Angola en 1975, las Fuerzas Armadas sudafricanas lanzaron incursiones ocasionales a través de la frontera debido a que el régimen angoleño proporcionaba bases, entrenamiento y equipo a las guerrillas de la SWAPO que atacaban el territorio sudafricano.

Arriba: El cansancio se refleja en el rostro de este soldado sudafricano durante la Operación "Protea", la invasión del sur de Angola en 1981. Obsérvese que lleva una ametralladora ligera soviética RPK.

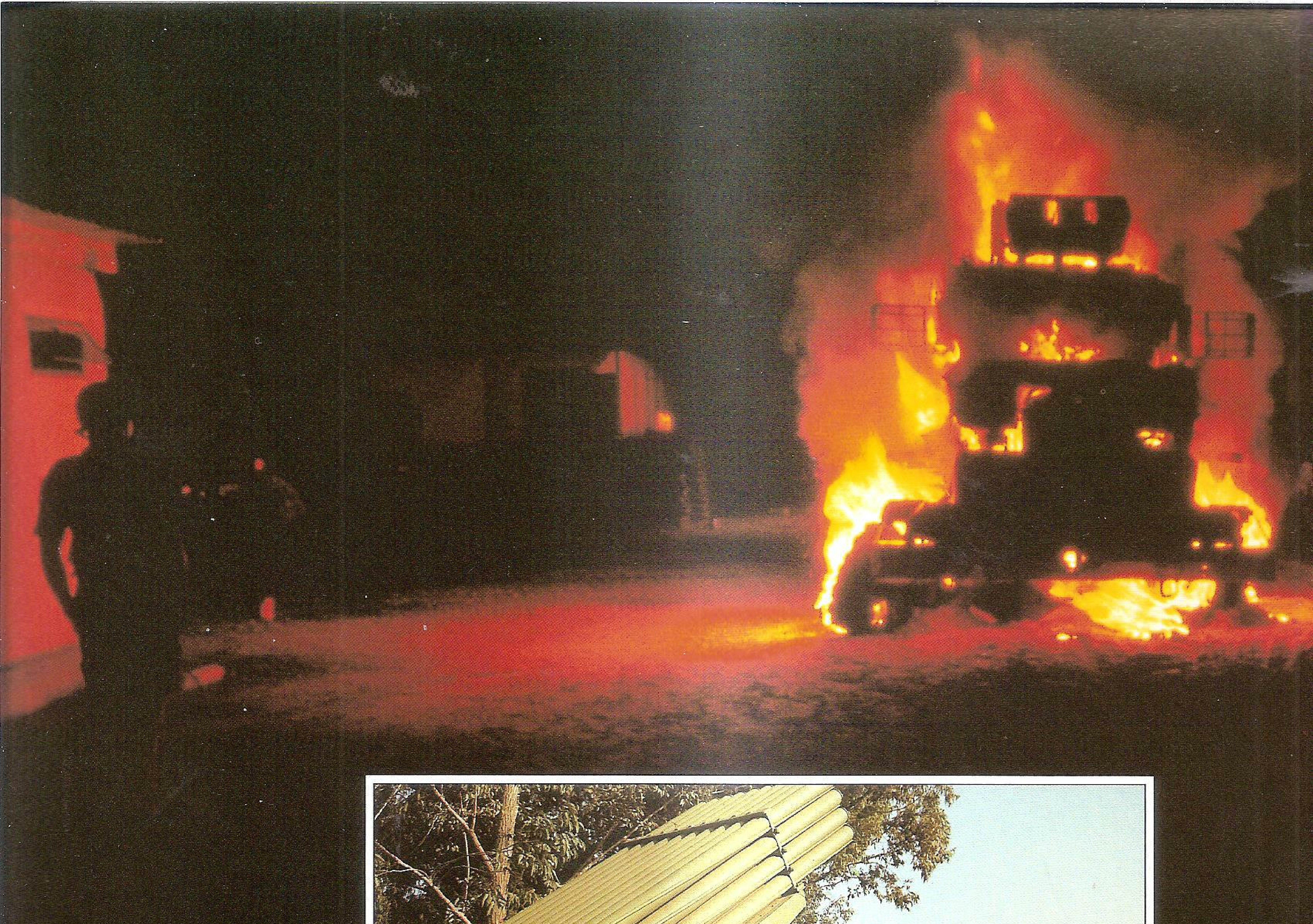


Una unidad guerrillera de UNITA es instruida para un ataque contra la ciudad de Cachingues, en poder del Gobierno angoleño. El oficial de información señala las referencias a los hombres que deben encabezar el asalto.

Con ayuda de armas y asesores soviéticos, además de miles de soldados cubanos, la guerrilla comunista del MPLA derrotó a sus rivales en la batalla de 1975 por el control de Angola. El MPLA fue reconocido como Gobierno legítimo por la Organización de Unidad Africana. Después de ello, y al igual que sus rivales, el movimiento del FNLA se disgregó, y UNITA se retiró al extremo sudoriental de Angola. Así quedó la puesta en escena para uno de los más intensos conflictos del chaparral de la historia africana reciente.

Las fuerzas sudafricanas se habían desplegado en Angola al comienzo de la guerra civil, pero en número insuficiente y demasiado tarde. Sin embargo, en cuanto partidas de guerrilleros de la SWAPO empezaron a lanzar ataques desde el interior de Angola, los sudafricanos replicaron. Del mismo modo que los rhodesianos habían constatado que era mucho más eficaz combatir al enemigo en sus propias bases, los sudafricanos descubrieron que podían causar mucho más daño en "operaciones en el exterior" que cazando a los grupos guerrilleros una vez que se habían infiltrado en Sudáfrica.

Había otra razón para la intervención sudafricana: el movimiento UNITA de Jonas Savimbi seguía en la lucha por el poder en Angola y había logrado rechazar algunas importantes ofensivas del MPLA. Pero el régimen comunista de Luanda recibía una importante ayuda de la URSS: carros T-55 y T-62, lanzacohetes de artillería BM-21 y cazabombarderos MiG-23. Asesores soviéticos entrena-



***Arriba:** Un transporte acorazado de personal Casspir arde tras ser alcanzado durante un bombardeo nocturno de morteros de la SWAPO. Era difícil proteger las instalaciones de esta clase de ataques, pues los guerrilleros tenían muchos objetivos entre los que escoger y podían escapar al amparo de la noche.*

***Izquierda:** Este lanzacohetes BM-21, suministrado por la URSS al régimen comunista de Angola, fue capturado por las tropas sudafricanas.*

ban a la tropa y a la oficialidad. Pero lo más importante fue que Fidel Castro envió al país tropas regulares cubanas, hasta el punto de que en 1989 había unos 60 000 soldados de esa nacionalidad en Angola. Los sudafricanos no quisieron quedarse de brazos cruzados contemplando como esa suma de factores aplastaba a sus aliados de UNITA. Diversas ofensivas comunistas fueron frenadas por la decidida intervención de Pretoria, que al final, en 1989, obligó a los angoleños y a sus aliados a sentarse en la mesa de negociación.

Como nunca empeñaron más que una pequeña proporción de sus efectivos totales, los sudafricanos estuvieron siempre en inferioridad. Más aún, la calidad del material soviético les negó ciertas ventajas tecnológicas de que habían disfrutado tradicionalmente. Radares, misiles superficie-aire y cazas MiG-23 soviéticos fueron un serio problema para la Fuerza Aérea sudafricana, que siguió atacando objetivos en tierra pero no pudo dominar el cielo sobre los campos de batalla; éste quedó en gran medida en poder de los MiG. Los bombardeos de éstos fueron una desagradable sorpresa para el Ejército sudafricano, cuyas misiones de fuego artillero tuvieron que ser interrumpidas con frecuencia hasta que se hubiesen retirado los cazas angoleños. Los cañones estaban seguros bajo su camuflaje, pero si abrían fuego eran detectados de inmediato.

A medida que progresó la invasión, los sudafricanos suplieron algunas de sus deficiencias con armamento soviético capturado. Se crearon unidades antiaéreas con misiles portátiles SA-7, empleándose también cañones antiaéreos de 23 mm. Al final de la campaña, en 1988-89, los sudafricanos habían introducido algunos sistemas de armas que restauraron su superioridad tecnológica. El cañón remolcado G-5 de 155 mm se empleó con efectos devastadores, empeñando objetivos a 38 km de distancia y con los observadores avanzados enviando las correcciones a las baterías a través de hasta once enlaces con radios de corto alcance. Se probó en combate un lote de preserie de cañones autopropulsados G-6 y se utilizaron carros de combate Olifant en la que fue la primera acción de los carros sudafricanos desde la II Guerra Mundial.

Las operaciones sudafricanas obligaron a negociar a las partes. En virtud de los términos del acuerdo de paz de 1989, los cubanos hubieron de retirarse de Angola y los sudafricanos se comprometieron a suspender su apoyo militar a UNITA. El África Sudoccidental se convirtió en una nación independiente. Si todos los implicados cumplen lo prometido, las guerras del chaparral en esa parte del África Austral pueden haber cesado por mucho tiempo.

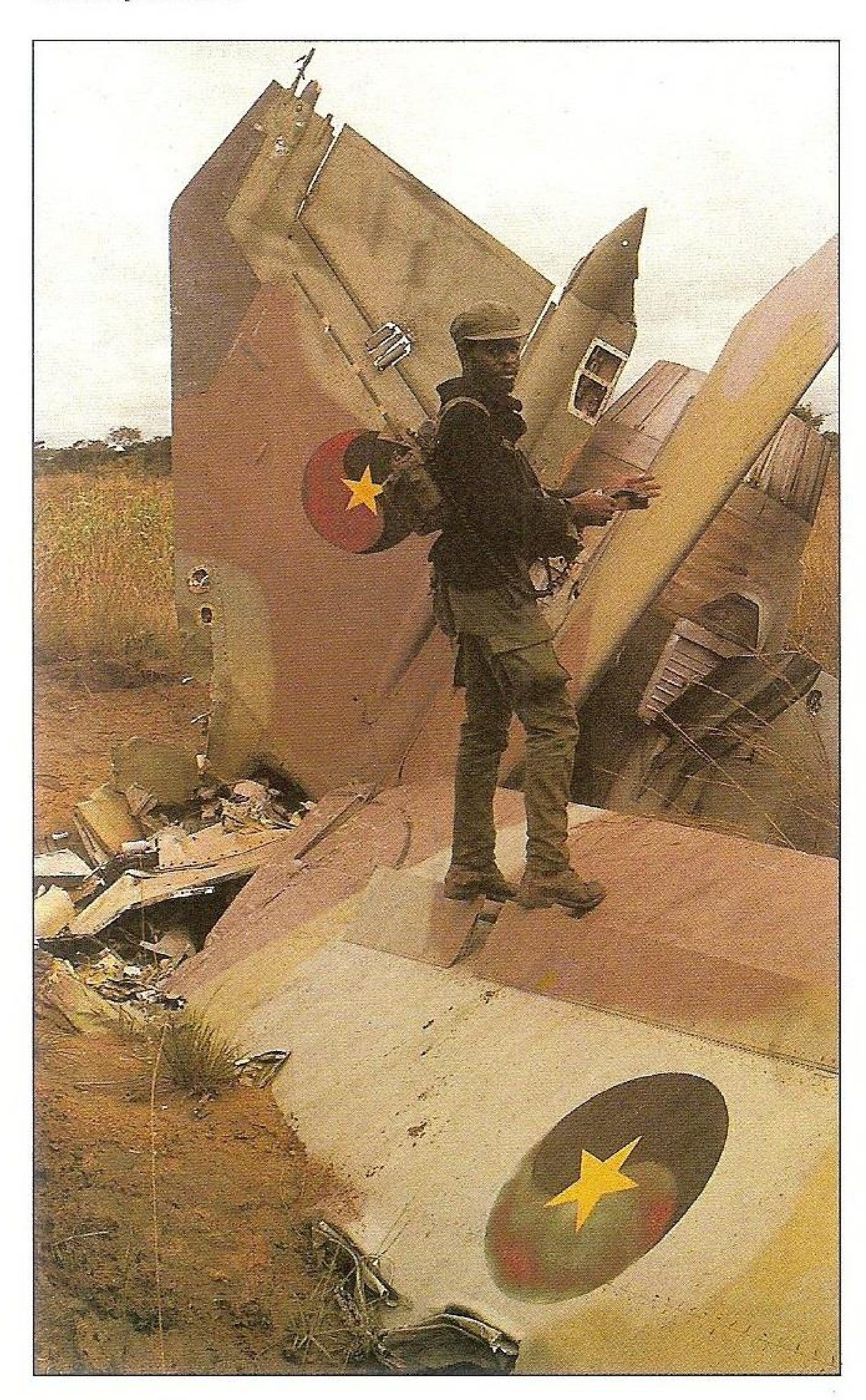


Derecha: La Fuerza Aérea angoleña dispuso de diversos tipos de cazabombarderos modernos, incluido el Sukhoi Su-22. En 1989, estos aviones estuvieron desplegados a 15 minutos de vuelo de la zona de operaciones, pero sus pilotos no estaban a la altura de las circunstancias.

La guerra en el aire

La Fuerza Aérea angoleña contaba con bastantes pilotos cubanos, cuyos aviones eran muy superiores a las piezas de museo habituales por aquellos pagos. Aunque la Fuerza Aérea sudafricana continuó atacando objetivos en el interior de Angola, no pudo desafiar los vuelos casi diarios de los angoleños sobre los campos de batalla. Situados a 15 minutos de vuelo del frente y guiados por radares terrestres, los Mikoyan-Gurevich MiG-23 y Sukhoi Su-20 y Su-22 angoleños lanzaron ataques regulares, si bien poco precisos. Sin embargo, su sola presencia impidió muchas misiones de fuego artillero sudafricanas: los cañones tenían que esperar a que los aviones regresasen a sus bases. Las fuerzas de tierra sudafricanas organizaron emboscadas aéreas con sus SAM Cactus y con SA-7 "Strela" soviéticos capturados, así como con cañones de 23 mm. No consiguieron sorprender a los MiG, pero los artilleros se salieron con la suya al soltar globos meteorológicos con tiras de metal. Los radares que guiaban los misiles SA-6 angoleños los detectaban y seguían, revelando sus posiciones a los cañones G-5 sudafricanos, que disparaban contra ellos desde grandes distancias.

Abajo: Este MiG-23 angoleño resultó derribado por un pelotón de misiles antiaéreos portátiles de UNITA. La amenaza de los misiles obligó a veces a los reactores a realizar sus pasadas de bombardeo desde los 20 000 pies de altitud, lo que les restaba mucha precisión.





Arriba, izquierda: Las fuerzas cubanas desplegadas en apoyo del Gobierno angoleño estaban equipadas con misiles superficie-aire SA-6. Éstos negaron a la Fuerza Aérea sudafricana el dominio del espacio aéreo sobre los campos de batalla. Sin embargo, no lograron impedir que dicha Fuerza Aérea lanzase ataques aéreos contra objetivos importantes identificados por sus unidades terrestres.



Los sudafricanos utilizaron el Alouette III para evacuar heridos, transportar tropas y, en el África Sudoccidental, como cañoneros armados con cañones de 20 mm. Este versátil helicóptero francés había sido utilizado ya durante la guerra de Rhodesia.

Armas de la guerra en el chaparral

Las guerras del chaparral en Angola, el África Sudoccidental, Rhodesia y Mozambique se han caracterizado por la participación de grupos guerrilleros armados por la URSS y China. Las fuerzas de seguridad han tenido que depender de sus propios recursos, pues sus racistas regímenes solían ser objeto de embargos de armas decretados por la ONU. El entorno natural del África Austral es muy duro, y de ahí que la robustez de las armas soviéticas fuese muy apreciada. El diseño de las armas sudafricanas, desde fusiles a cañones autopropulsados, se ha regido por los mismos parámetros: robustez y fiabilidad por encima de todo.



Correaje de chaleco
El rhodesiano fue el primer ejército regular que siguió el ejemplo de los guerrilleros y adoptó los corrajes de chaleco como los que recibían sus enemigos de los países del Este europeo y China.

Emblema de la Academia de Artillería
Este emblema con dos cañones cruzados es el de la Academía de Artillería sudafricana. Equipada con algunas de las mejores piezas del mundo, la Artillería sudafricana ha recuperado su primacía tecnológica sobre las naciones vecinas armadas por Cuba y la URSS.

Distintivo paracaidista
Las "alas" negras eran de la Fuerza Territorial del África Sudoccidental, mientras que las caqui y negras son de las Fuerzas Armadas sudafricanas. Las tropas aerotransportadas han servido para empeñar bandas guerrilleras dispersas tanto en Namibia como antaño en Rhodesia.

Fusil de asalto R-4
La versión sudafricana del fusil israelí Galil es un arma de 5,56 mm especialmente robusta. Diseñado para ser resistente, este fusil pesa más de cinco kilos cargado. El R-4 está sustituyendo a los subfusiles en el Ejército sudafricano.

Guerrera de la Policía Ferroviaria sudafricana
Esta guerrera mimética ligera es utilizada por la policía paramilitar encargada de la protección del transporte ferroviario. Los cuerpos policiales sudafricanos tienen más personal paracaidista que las Fuerzas Armadas británicas.

Fusil AK-47
Arma tradicional de la guerrilla durante 30 años, el AK-47 ha equipado a la SWAPO, el ZANLA, el ZIPRA, el FRELIMO, UNITA, el FAPLA y otras fuerzas insurgentes. Los guerrilleros tienden por lo general a confiar demasiado en el fuego automático, que resulta espectacular en combate pero es impreciso.

Emblema del Parabat
Colocada sobre una funda de máscara antigás del este de Europa, la insignia del 1 Parabat aparece junto a las "alas" azules y doradas de los paracaidistas sudafricanos. El 1 Parabat es el batallón de entrenamiento de las fuerzas aeroportadas.

Bayoneta de AKM
Las bayonetas soviéticas destacan por sus fundas forradas de caucho aislante. Acoplando dicha funda a la bayoneta se obtiene un cortacables bastante eficaz.

Cartuchera alemana oriental
Los ejércitos guerrilleros del África Austral han recibido material de todos los países del Pacto de Varsovia, y de China; esta cartuchera procedía de Alemania Oriental. En un momento hubo tantos asesores de la RDA en Tanzania que el *Daily Telegraph* se refería a ese país como el "África alemana oriental".

Emblema de los *Selous Scouts*
Los *Selous Scouts* eran soldados antiguerrilla rhodesianos que se vestían y combatían igual que su enemigo. Se mezclaban durante largos períodos con la gente del chaparral y constituyeron un elemento clave de los servicios de información.

Abajo: Este carro soviético T-55 fue capturado en orden de marcha por UNITA y después utilizado contra el FAPLA durante los combates cerca de Munhango, en la línea ferroviaria de Benguela.

Derecha: Un carro sudafricano Olifant maniobra en el polvo. Los Olifant se enfrentaron a los T-55 del FAPLA en diversos choques en el chaparral angoleño en 1989. Las fuerzas acorazadas sudafricanas incluyen unos 300 ejemplares de este Centurion modificado.





Oficiales de UNITA piden fuego de morteros de 120 mm contra unos helicópteros del FAPLA que se estaban posando cerca de Cangonga. Los oficiales avanzados de artillería de UNITA y sudafricanos se acostumbraron a señalar objetivos lejanos para los cañones G-5 y G-6 de 155 mm, permitiéndoles explotar su fenomenal alcance máximo de casi 40 kilómetros.

Artillería de largo alcance

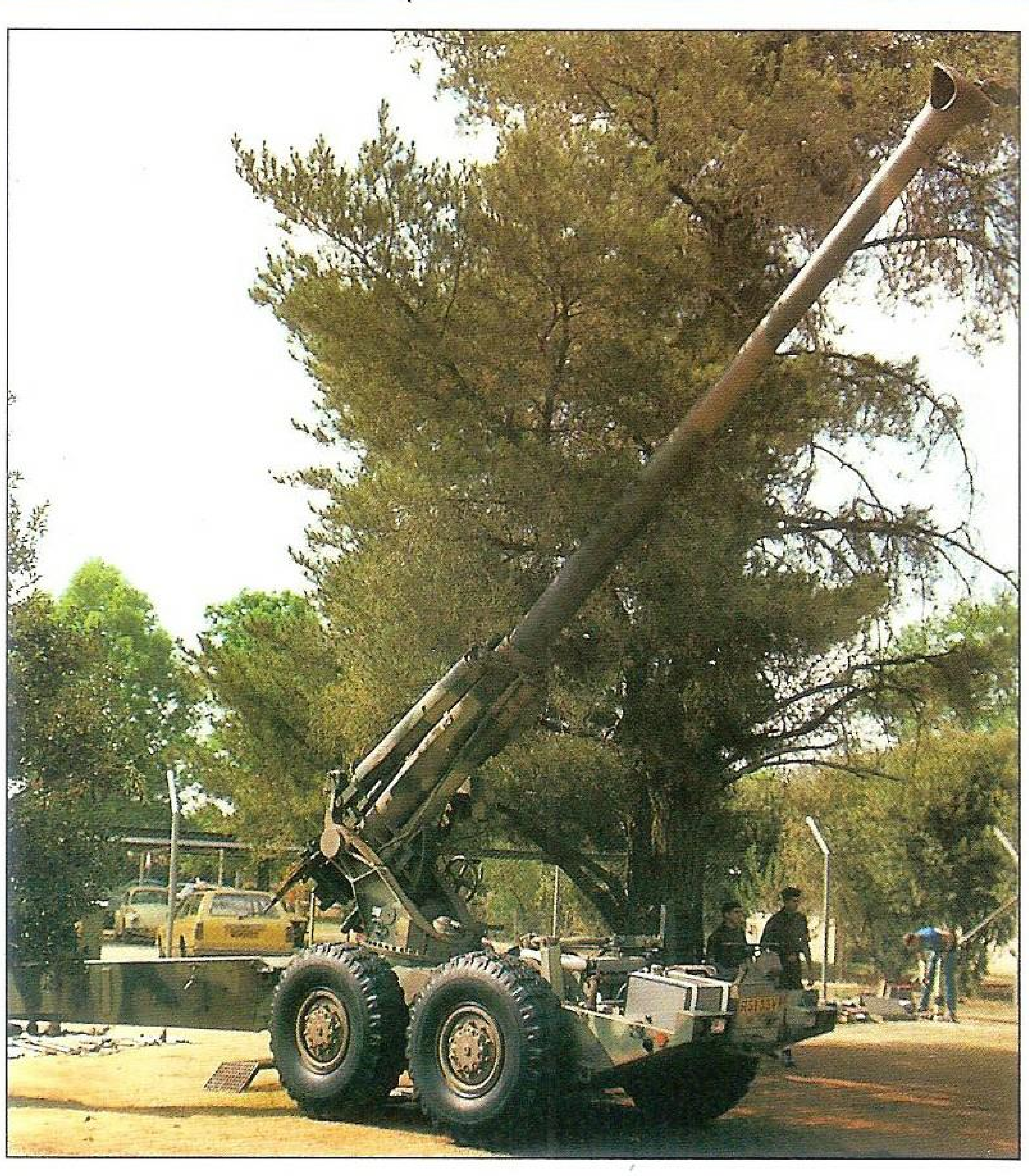
La nueva artillería pesada sudafricana se estrenó durante las operaciones de 1987 en Angola. Con un alcance de hasta 40 km, los cañones G-5 de 155 mm de la Batería Quebec eran capaces de proporcionar un apoyo preciso y puntual a las fuerzas terrestres sudafricanas y de UNITA. Patrullas de exploración lejana mantenían a los angoleños en observación, pero éstos tampoco estaban a la expectativa: en varias ocasiones, baterías sudafricanas fueron sorprendidas por el fuego de contrabatería de lanzacohetes BM-21 o cañones M46 de 130 mm. En 1988, los artilleros de la *Citizen Force* desplegaron sus cañones G-5 y G-2 en Angola. En mayo, al acercarse el invierno, los artilleros tuvieron que cambiar frecuentemente de posición debido a que el rebufo de sus piezas deshojaba por completo los árboles circundantes y los dejaba expuestos a la observación aérea enemiga.



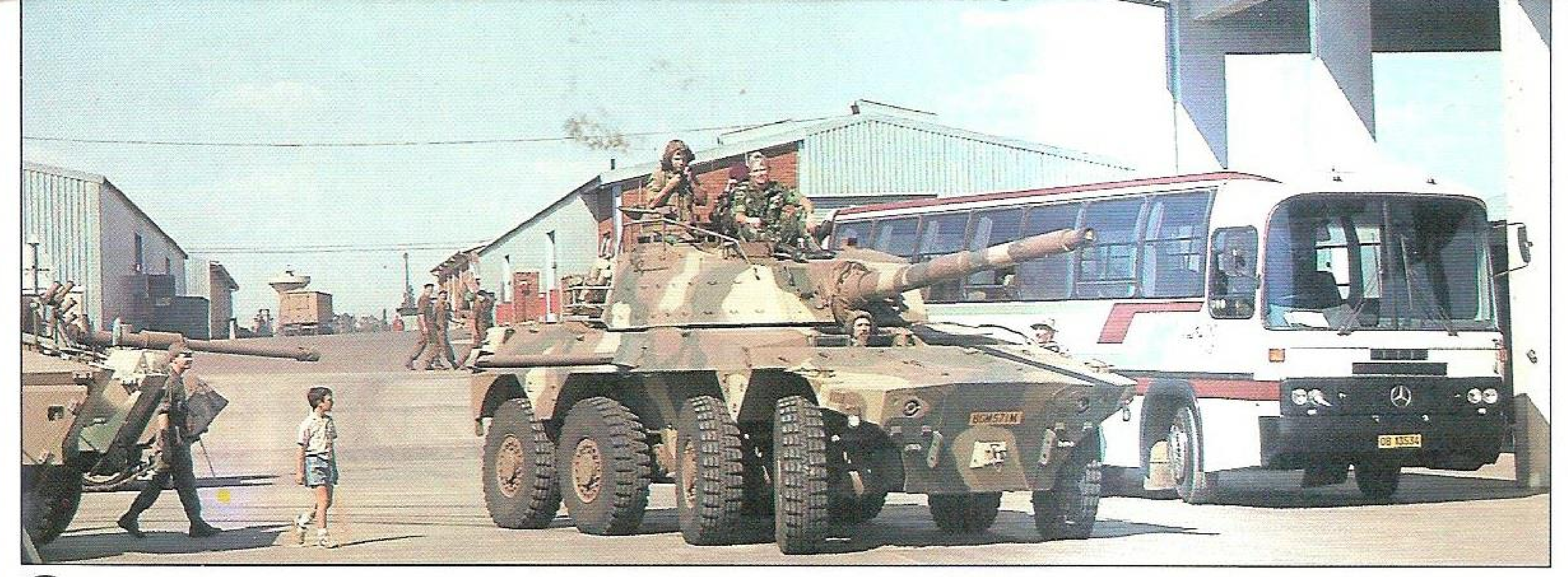
El viejo obús G-2 de 140 mm ya había sido utilizado por los británicos en la II Guerra Mundial. Los sudafricanos, que se encontraron con que esta pieza era superada por los cañones y lanzacohetes soviéticos, se apresuraron a desarrollar los G-5 y G-6. La aparición de munición más moderna ha ampliado el alcance del G-2 que, sin embargo, ha sido relegado a la reserva.



El G-6 es uno de los mejores cañones autopropulsados del momento. El primer lote de preserie fue evaluado en combate durante 1989 y se comportó muy bien. Es un vehículo inmenso: el techo de la torre se encuentra a 3,2 metros del suelo.



El cañón G-5 de 155 mm utiliza una munición rompedora especial que hace de él el arma antipersonal más mortífera de la guerra del chaparral. Un batallón del FAPLA que vadeaba un río ancho sufrió un 50 por ciento de bajas durante un bombardeo sorpresivo.

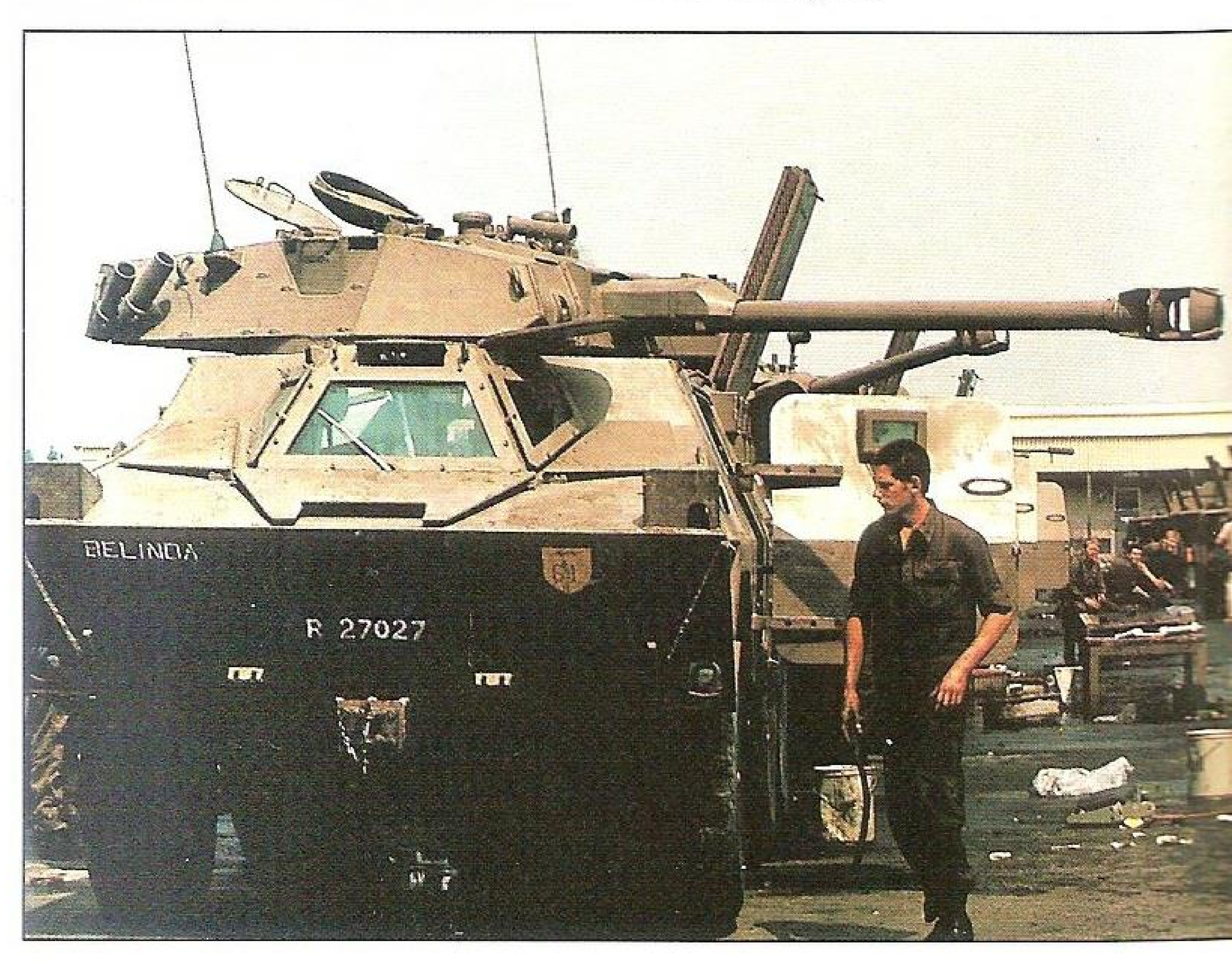


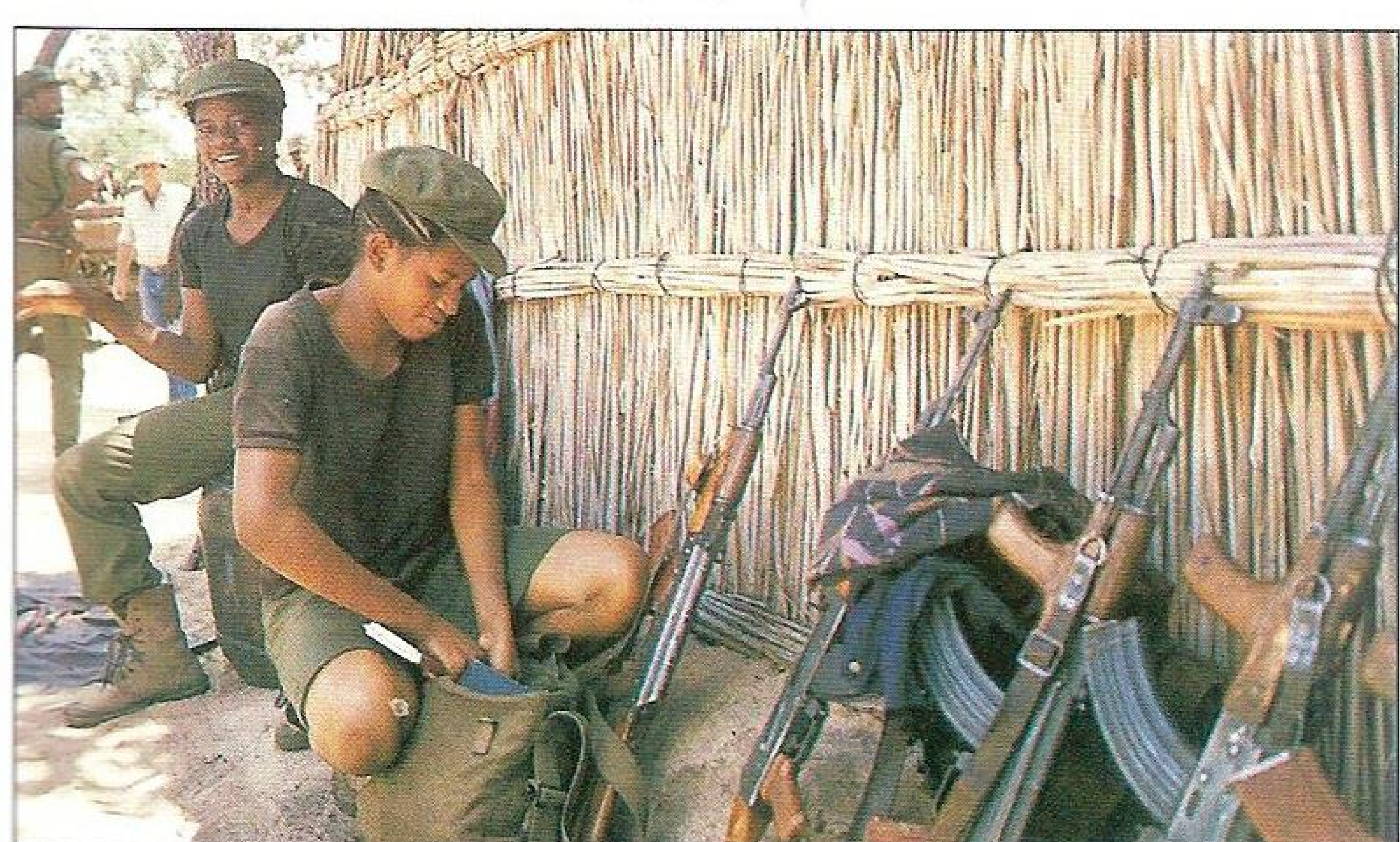
Izquierda: El Rooikat, de ocho ruedas, es el más reciente vehículo de combate del Ejército sudafricano. Los vehículos de ruedas son más baratos de fabricar y entretener que los de orugas, y además tienen una autonomía muy superior.

Abajo: El blindaje del Ratel protege de las balas de fusilería, pero es ineficaz contra el armamento de un carro. Pese a ello, los Ratel-90 se enfrentaron repetidamente a carros T-55 en Angola.

Carros

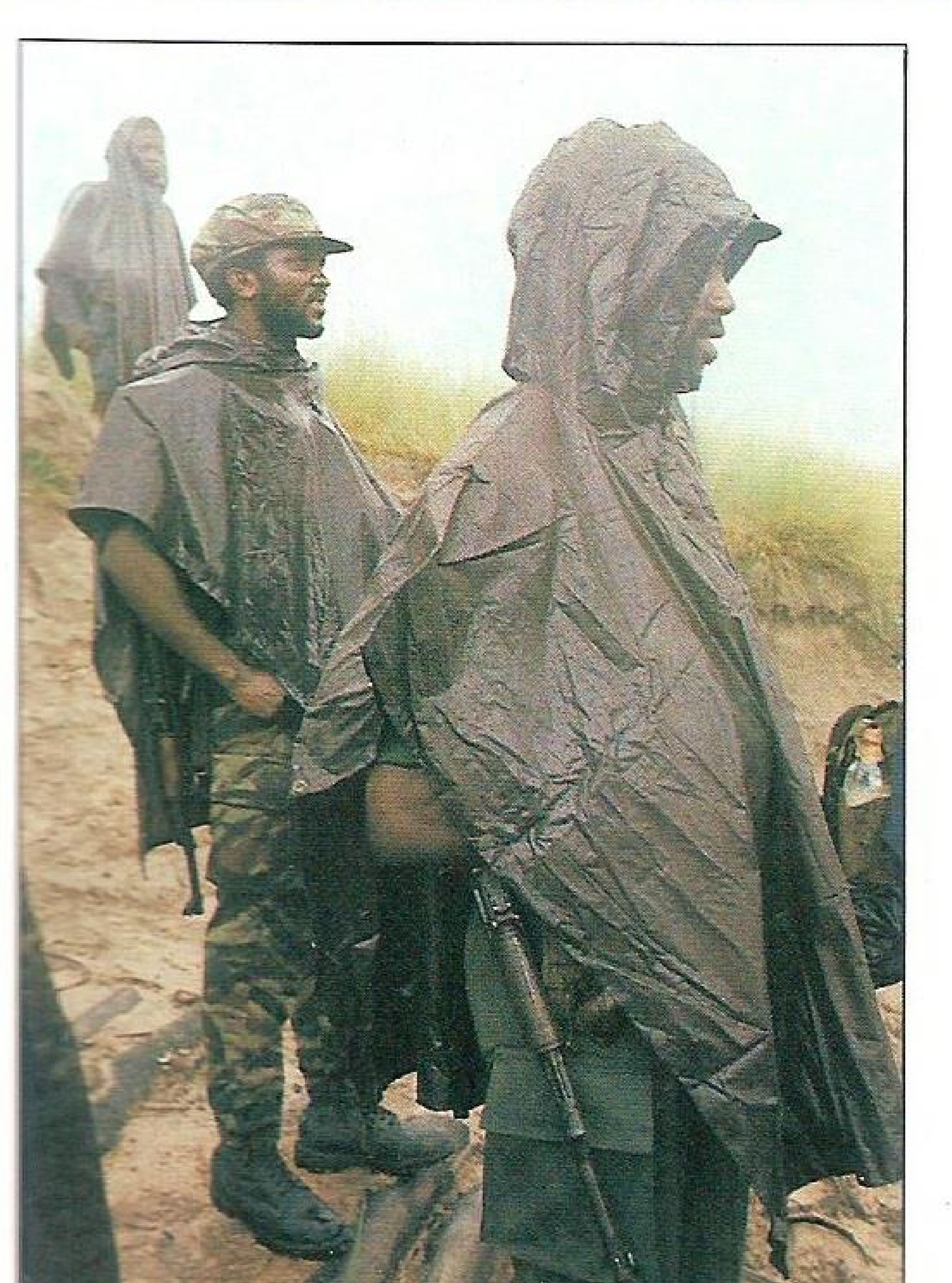
El 9 de noviembre de 1987, un escuadrón de carros Olifant empeñó unos T-55 angoleños en el primer combate sudafricano entre carros desde la II Guerra Mundial. Cinco T-55 resultaron destruidos. El chaparral impedía a los vehículos verse a más de 100 metros de distancia, y la victoria era para el que disparaba primero. Aunque varios Olifant fueron alcanzados, los únicos que causaron baja fueron tres que se metieron en un campo de minas durante un intento de destruir una cabeza de puente del FAPLA en el río Cuito. Estos esfuerzos resultaron vanos, pero los sudafricanos habían capturado o destruido tantos T-55 que hacia el final de la campaña los angoleños se vieron obligados a redesplegar sus viejos T-34/85, de la época de la II Guerra Mundial. Los T-55 fueron empeñados también por los Ratel, que debían asegurarse el primer disparo, toda vez que su blindaje no podía resistir el impacto de una granada de 100 mm. Los Ratel-90 destruyeron varios T-55, aunque necesitaban varios impactos. Asimismo, dos T-55 fueron destruidos por impactos concentrados de proyectiles de 20 mm.





Los otros enemigos

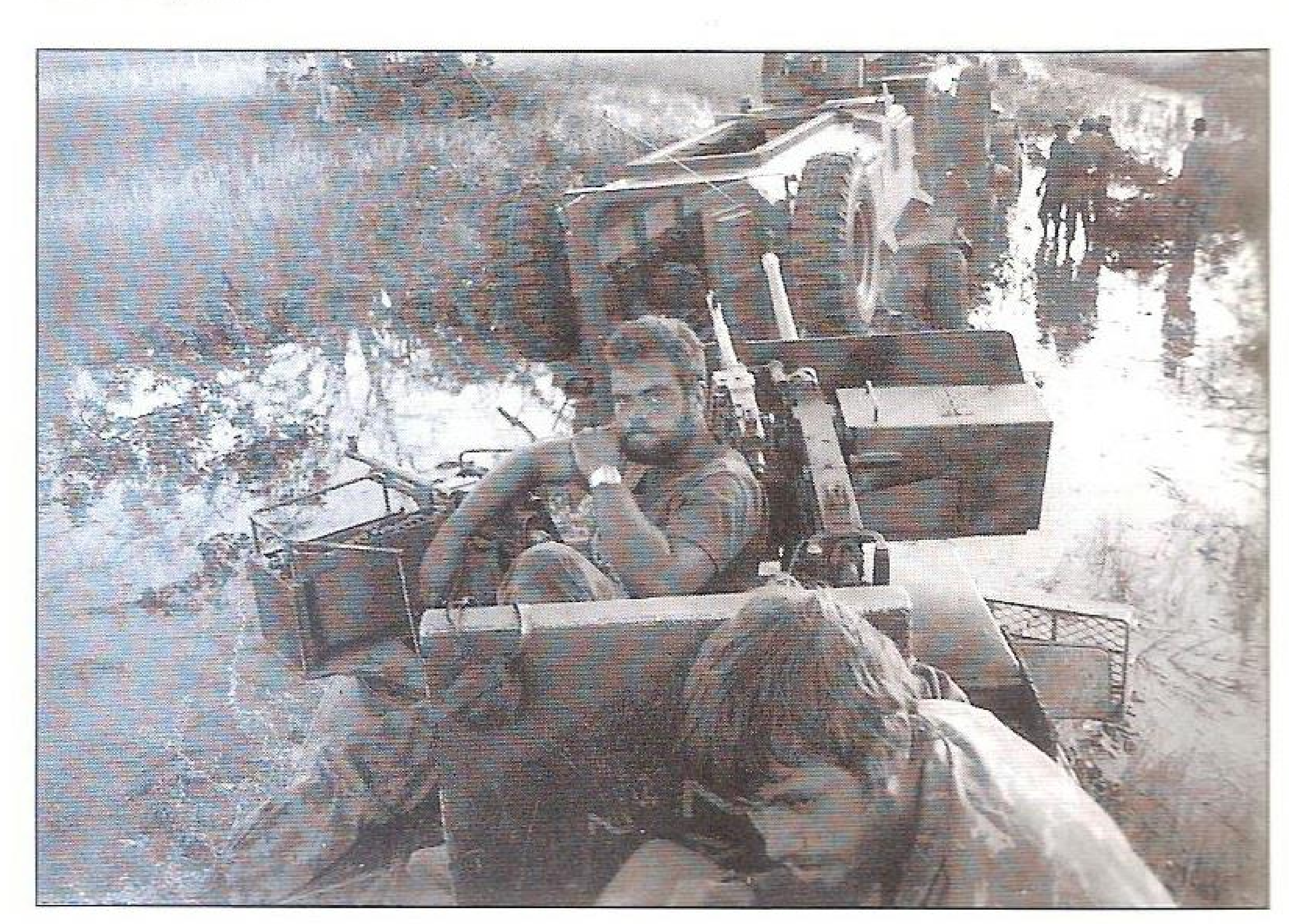
La primera baja del escuadrón de carros sudafricano se debió a una serpiente mamba negra, pero su víctima pudo ser atendida a tiempo. En otra ocasión, un carrista hizo caer de su rama una gran serpiente, que fue a entrar por una escotilla de la torre; la tripulación evacuó el vehículo y activó el extintor automático para asfixiar al animal. A medida que progresó la guerra se sucedieron las bajas, debidas a causas tales como relámpagos o choques contra grandes árboles en desplazamientos a gran velocidad. Varios hombres fueron evacuados, afectados de hepatitis. Dos murieron de malaria, y otros 15 hubieron de ser evacuados porque no podían continuar. Los cubanos también tuvieron otro enemigo importante: la difusión del virus del SIDA en Angola. Hacia 1989 había alrededor de 60 000 soldados en el país y el mando cubano estaba cada vez más preocupado por el peligro de infección entre sus tropas.



Arriba: Aunque no ha llegado a ser empleada en misiones de combate, la mujer sirve en UNITA en tareas administrativas y sanitarias.

Izquierda: Soldados de UNITA aguardan a cruzar el río Kwanza hacia una zona angoleña en disputa.

Derecha: Estos vehículos del Koevoet han quedado atascados en una zona pantanosa al otro lado de la frontera angoleña. El terreno era tan duro para los vehículos como para los hombres.



LLAMANDO AL "K-CAR"

Las fuerzas rhodesianas utilizaban unidades de reacción rápida, las *Fire Force*, para interceptar partidas de guerrilleros dentro del país, empleándose aviones y helicópteros para desplegar infantes.

Un helicóptero Alouette III despega al alba. Los rhodesianos llamaban G-car a los helicópteros de transporte de tropas, y K-car a los cañoneros.

"Empleábamos el Alouette III en dos papeles. Los G-car llevaban piloto, artillero y una escuadra de cuatro hombres, y montaban dos ametralladoras Browning en un lateral. Los otros eran los K-car, armados con un cañón lateral Mauser de 20 mm y tripulados por un piloto, un artillero y un observador. El K-car orbitaba a unos cientos de pies para dirigir las operaciones y hacer fuego de cobertura. En las acciones de la *Fire Force* participaban también Dakotas para el lanzamiento de paracaidistas y se podían pedir ataques aéreos de los cazas Hunter.

"Habíamos sido destacados en Plumtree, en la frontera de Rhodesia y Botswana, tras recibir información de actividad guerrillera en la zona. Llevábamos allí cinco días y no había sucedido nada, pero de pronto sonó la alarma. Los pilotos llegaron a la carrera y al cabo de unos instantes estábamos en el aire, volando hacia el objetivo a muy baja altitud.

"Una de las patrullas enviadas por la *Fire Force* había descubierto un rastro reciente procedente de Botswana. Debía tratarse de unos 30 o 40 hombres, que marchaban hacia una de las grandes plantaciones de tabaco tan comunes en esta parte del mundo. El jefe del K-car, el coronel paracaidista, estaba muy ocupado observando el mapa e intentando determinar la ruta posible de los guerrilleros y su objetivo.

"«Esos monos van directamente hacia uno de nuestros observatorios en la cumbre de este *gomo*» —dijo, mostrando el mapa al piloto—. Si el rastro no tiene mucho más de una hora, haremos contacto con él más o menos aquí. Estimo que en unos 12 minutos.»

"El coronel pasó la información a la base, donde el Dakota estaba presto a despegar. Unos minutos después, nuestro K-car se separó de la formación de helicópteros y empezó a orbitar la zona probable del objetivo, mientras el piloto, el coronel y yo nos esforzábamos por ver indicios de los guerrilleros en tierra. Era el momento más expuesto a recibir fuego antiaéreo, pues éramos los primeros que aparecíamos encima del contacto.

"Orbitamos por la zona durante un par de minutos sin ver nada. El terreno no ayudaba, pues consistía en varios *kopjes* de granito cubiertos de piedras y guijarros, con un denso manto de matorral salpicándolo en algunos puntos. El terreno entre los *kopjes* era bastante accidentado, cruzado de barrancas y arroyadas, con grupos de matojos aquí y allá; desde luego, no era el mejor sitio para descubrir a alguien que no quiere ser visto. A menos que se moviesen, no podríamos verles desde el aire. Ascendimos un poco más para ampliar nuestro campo de visión.

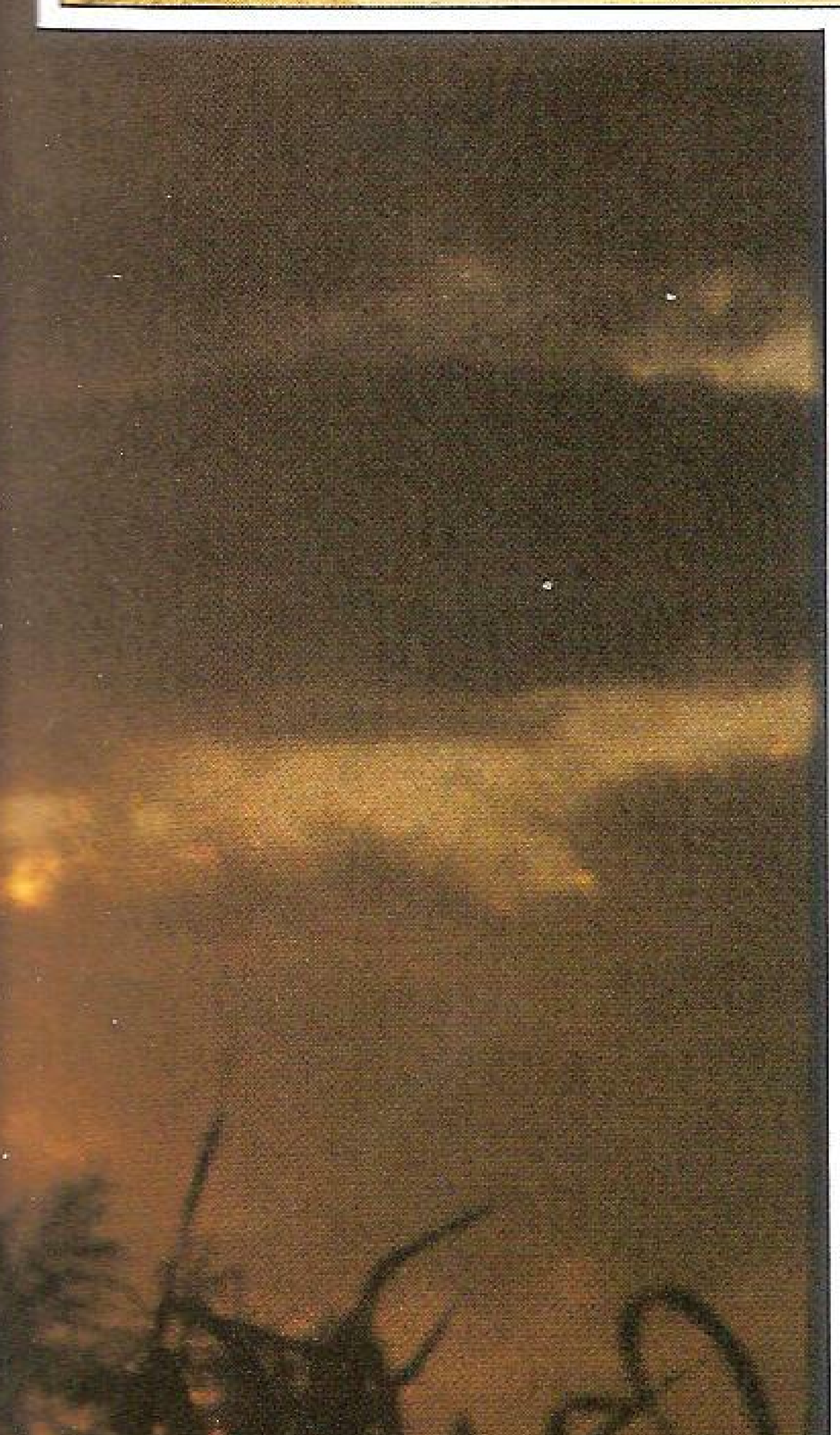
"Entonces, un grupo de rastreadores nos informó de actividad sospechosa. El coronel consultó el mapa. Armados con los nuevos datos, desplazamos nuestra área de exploración un poco más al sur, hasta un punto dominado por tres grandes *kopjes*. Empezamos a orbitar en torno al *kopje* más próximo a los rastreadores, escrutando el terreno en busca de movimiento. El coronel llamó a los G-car.

"Al rato, un G-car informó que estaba siendo tiroteado. Los guerrilleros no habían podido contenerse más y habían disparado al helicóptero, cuyo artillero resultó herido. Ahora sabíamos dónde estaban, y la suerte del G-car nos decidió a intervenir. El coronel llamó al Dakota mientras comenzábamos a orbitar el extremo sur del *gomo*.

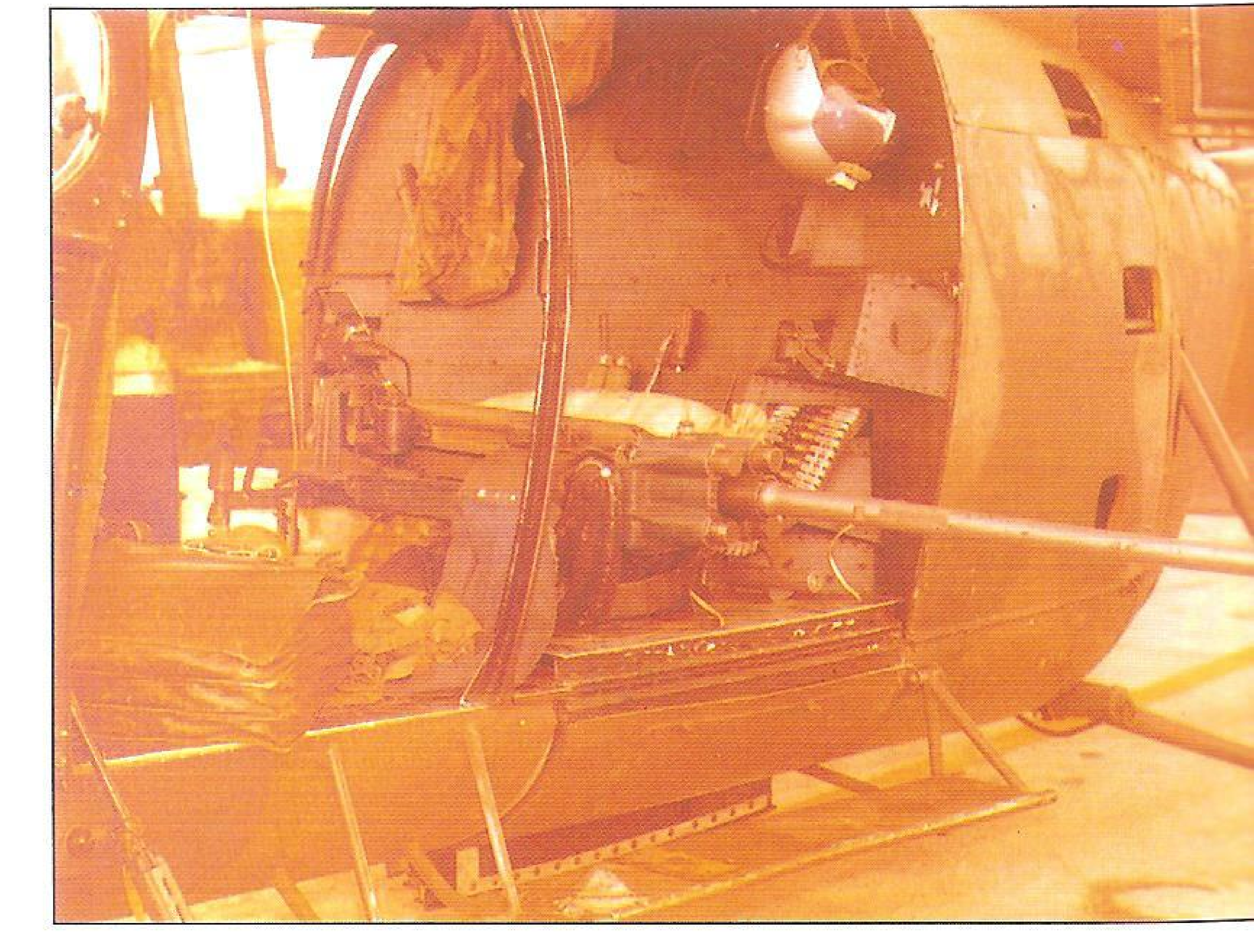
"Apunté y disparé ráfagas cortas, de no más de tres disparos cada vez; de no ser así, habría desequilibrado el helicóptero y le hubiese hecho perder la órbita. Entonces divisé un ligero movimiento allá abajo, y en cuanto mis ojos se hubieron enfocado en él vi primero a un guerrillero, y luego a otro, hasta que al final tuve a varios de ellos a la vista.

"Hice algunas ráfagas cortas en su dirección, tirando contra un objetivo cada vez y evitando la





Arriba: Este Alouette formaba parte de una Fire Force destacada en una base al norte de Rhodesia desde la que se montaban operaciones en el vecino Mozambique.



Los K-car estuvieron armados al principio con dos ametralladoras de 7,62 mm, pero más tarde llevaron un cañón de 20 mm, mucho más eficaz. Asegurar el funcionamiento de las armas en un ambiente tan polvoriento no era tarea fácil.

tentación de intentar alcanzarlos a todos de una vez, procurando alargar en lo posible esta oportunidad tan propicia que, estaba convencido de ello, no se me volvería a presentar jamás. En efecto, era una ocasión única, pues, después de haber hecho la tercera o cuarta ráfaga, un pequeño grupo de hombres salió de sus escondrijos y se dispersó por la ladera del *gomo*.

"Les envié un disparo tras otro, dejando apenas una pausa entre una ráfaga y la siguiente, en un intento de saturar toda la extremidad del *gomo* y abatir dos de los guerrilleros ahora dados a la fuga, hasta que la voz del piloto en el intercomunicador me llegó gradualmente y me tranquilicé de nuevo, tomándome el tiempo necesario para hacer las cosas. Los guerrilleros que habían conseguido ponerse a cubierto estaban ahora devolviéndonos el fuego, pero de momento no nos habían hecho daño alguno.

"El coronel comunicó con el Dakota: «Oye, Dreadnought, lanza tu carga en el terreno abierto que hay al norte del *gomo* del contacto.»

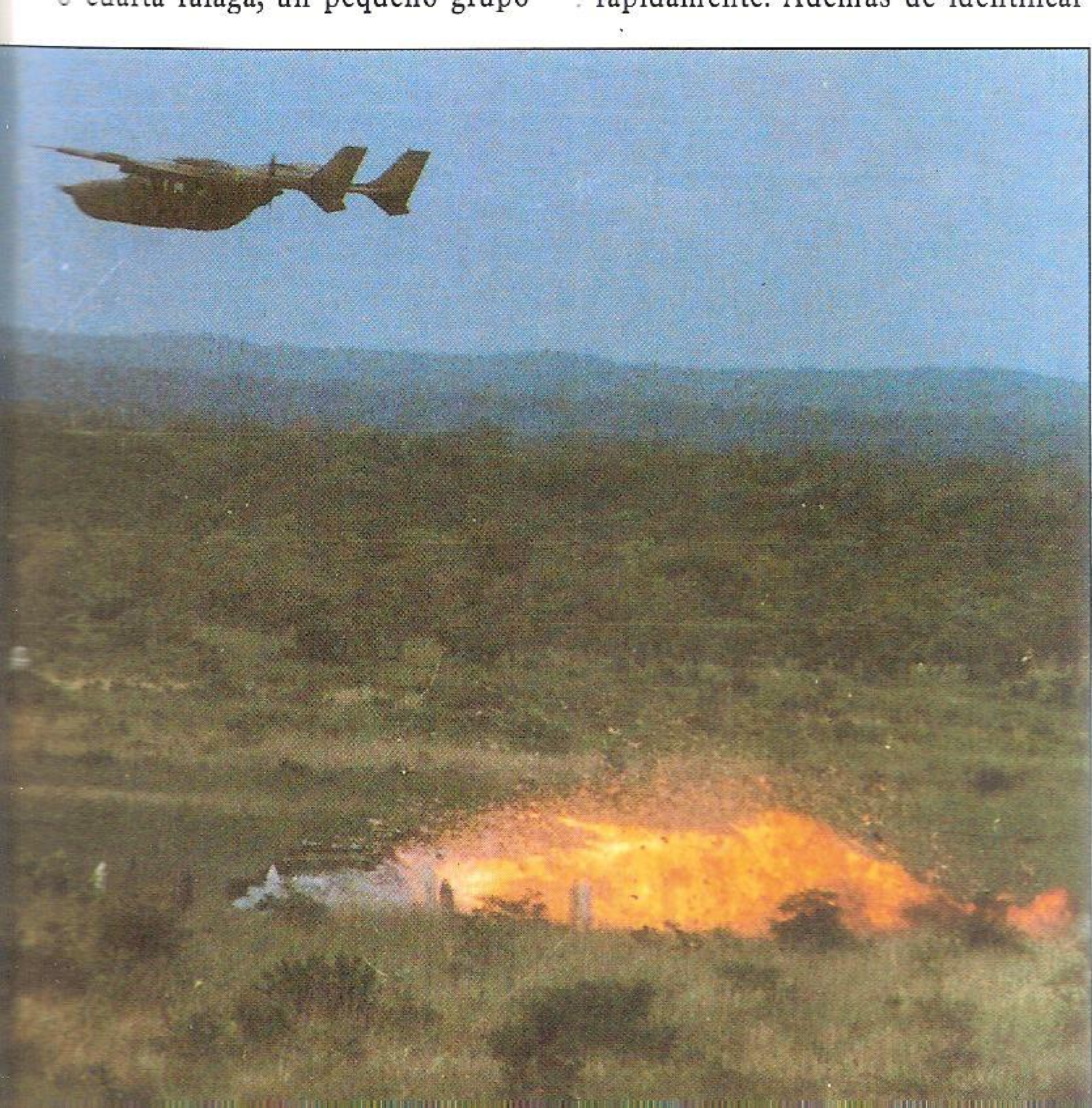
"Otro G-car estaba en la zona, y al cabo de un momento apareció en tierra una nube de humo naranja que se expandía rápidamente. Además de identificar la zona de salto, el humo daba al piloto del Dakota la dirección y fuerza del viento. El Dakota se acercó a la zona de salto a unos 500 pies —una larga pasada a nivel— y al poco esa parte del cielo se llenó de paracaídas abiertos.

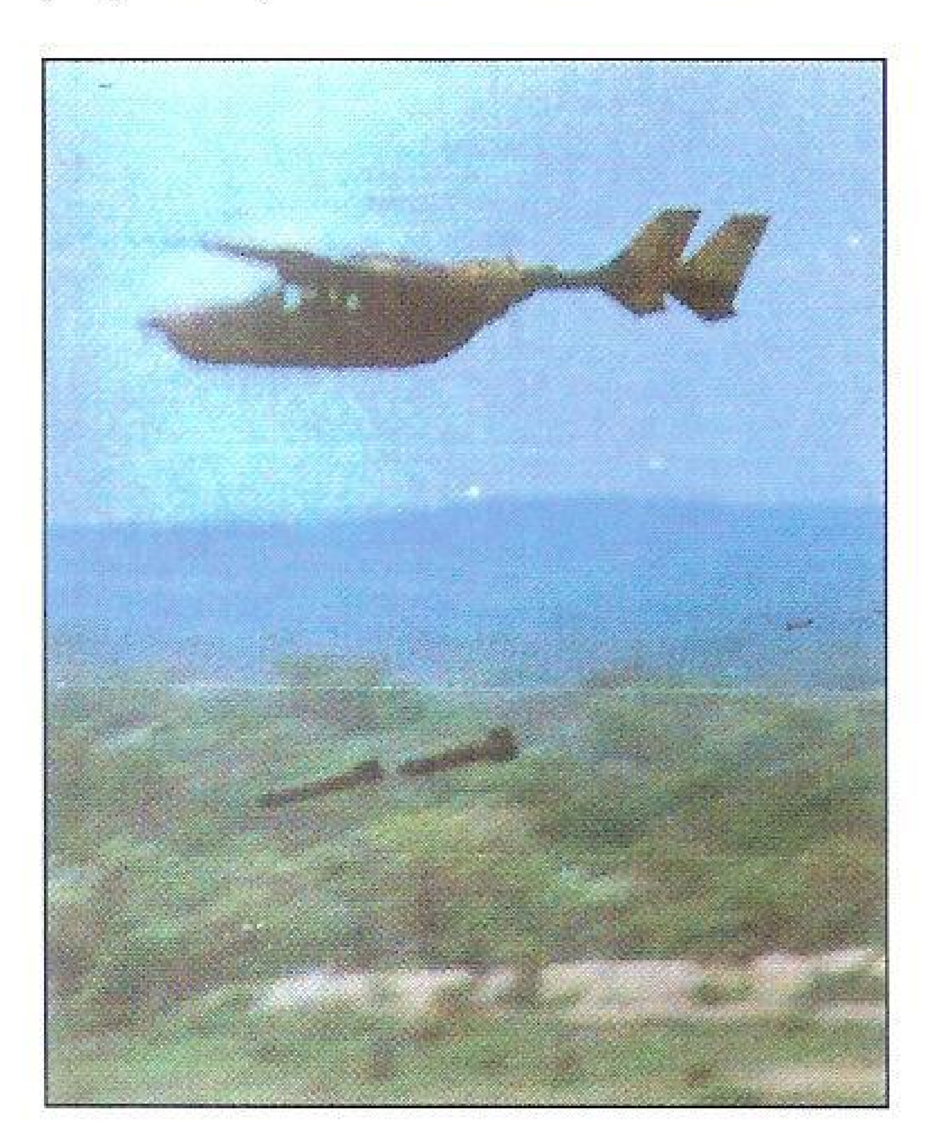
"Los guerrilleros habían visto el lanzamiento de paracaidistas, pese a que éste se produjo en su ángulo ciego. Salieron de sus abrigos y se dirigieron hacia la que les parecía su ruta de escape: en la estribación oriental del *gomo*. Su carrera por la ladera del *gomo* fue bastante rápida a pesar de la dificultad del terreno, por lo que no presentaban un blanco demasiado bueno.

"Para entonces, los guerrilleros se habían dispersado por todo el *gomo*, aisladamente y en grupos pequeños, corriendo un trecho para después detenerse para hacer fuego contra nosotros y nuestras tropas que avanzaban hacia ellos. Llevaban armas portátiles; todas parecían ser AK-47. Todos ellos llevaban idéntico uniforme mimético, lo que era extraño, y parecían bien entrenados y disciplinados, pues cada grupito intentaba dar cobertura al adyacente. Al final conseguí inmovilizar un grupo: si intentaba escapar, lo haría trizas a cañonazos.

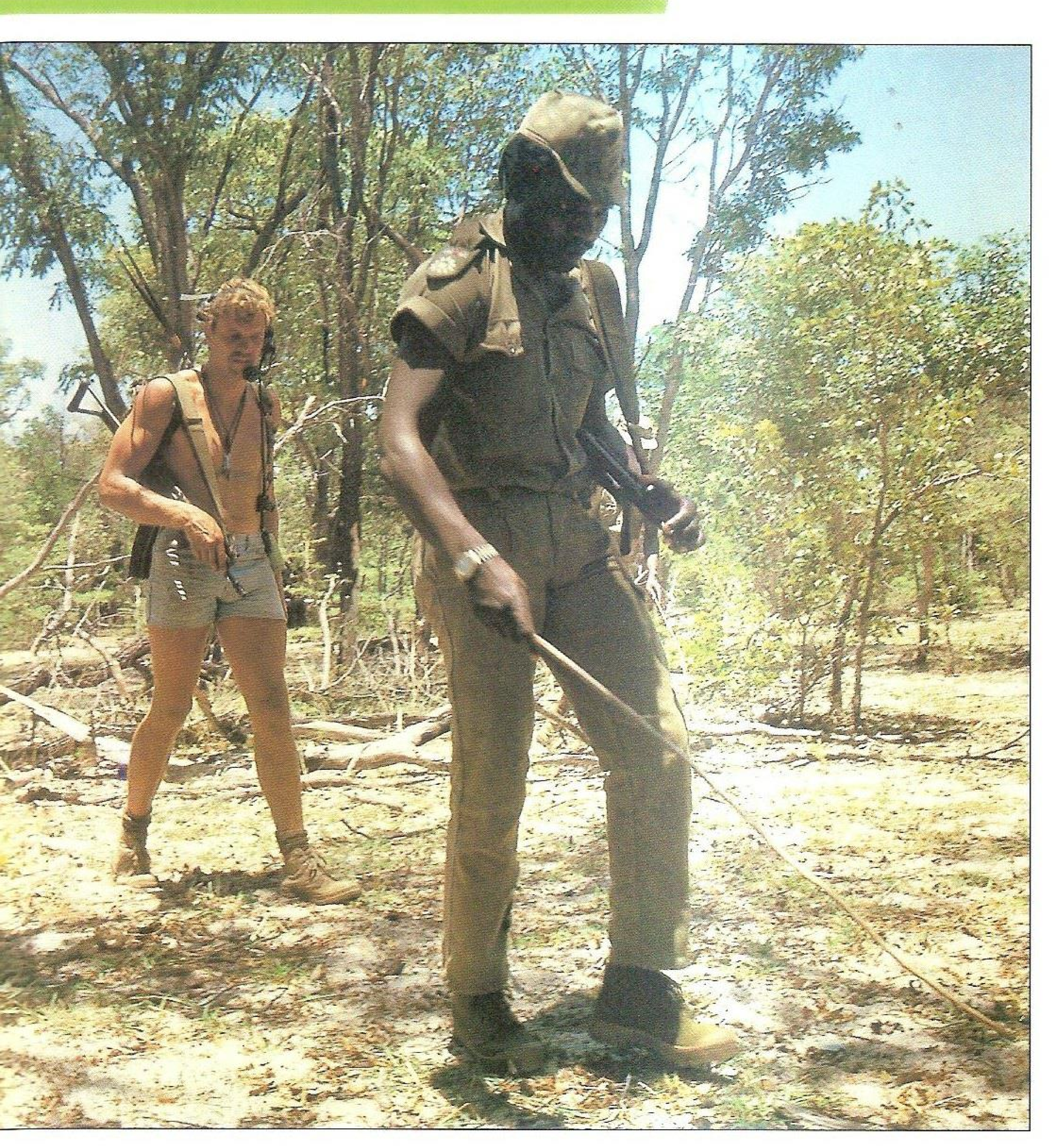
"Los paracaidistas estaban ya en contacto con la mayoría de los guerrilleros y rebasaron al grupo que yo había fijado, desarmándoles y maniatándoles. El K-car empezó ahora a orbitar encima del extremo oriental del *gomo* para cortar cualquier intento de escapada.

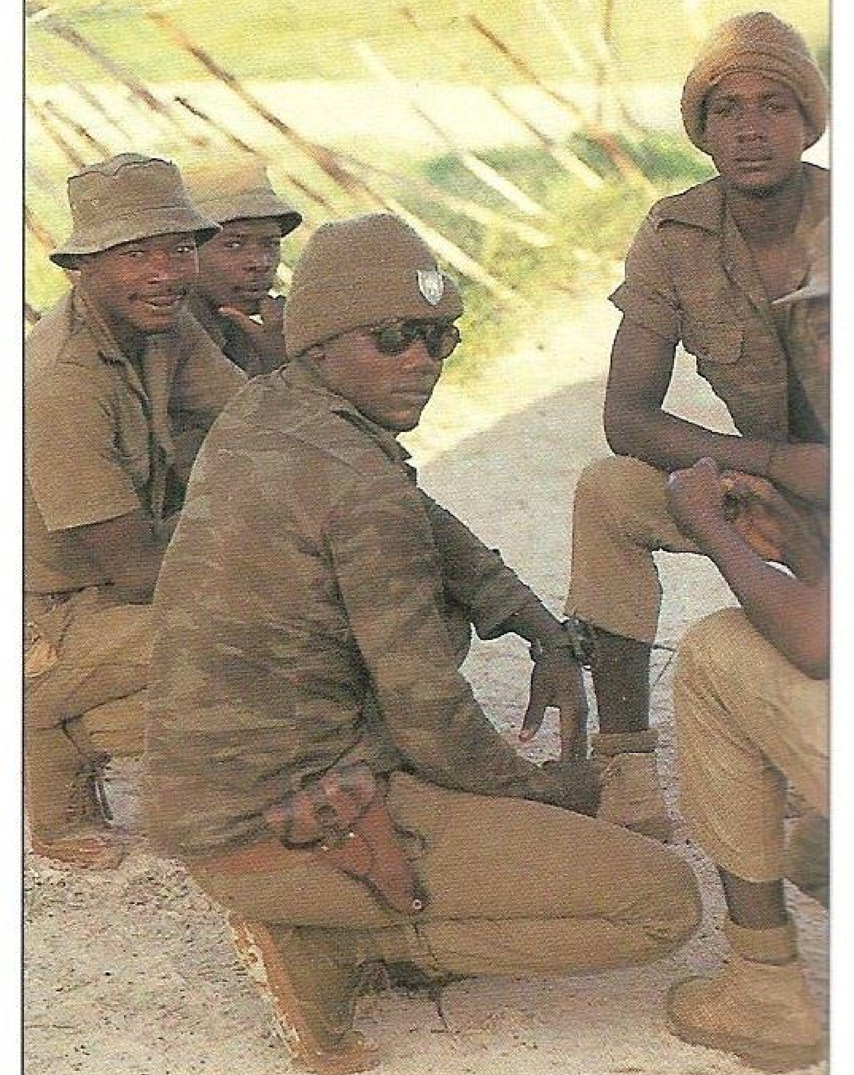
"Nuestra tropa actuaba en escuadras de cuatro hombres y buscaba indicios de guerrilleros ocultos, llamando ocasionalmente al K-car para que batiese algún trecho de terreno con sus proyectiles de 20 mm. Nosotros respondíamos prestamente, pues así nuestros soldados se ahorraban la posibilidad de caer en alguna emboscada. A medida que las escuadras empezaron a alejarse del área de contacto, llegó la hora de que los G-car comenzasen a asegurar su suministro. Nosotros nos mantuvimos orbitando la zona en el K-car hasta que tuvimos una certeza razonable de que no quedaban más guerrilleros de los que dar cuenta."





Arriba e Izquierda: El apoyo aéreo rhodesiano estaba limitado por unos presupuestos escasos, pero funcionaba, al menos mientras el enemigo careciese de eficaces armas antiaéreas. En las fotos, un Cessna 337, llamado Lynx por los rhodesianos, arroja dos bombas frantan (de napalm) de producción nacional.





Arriba: Soldados ovambo discuten la posible situación de una partida de la SWAPO antes de una patrulla. Como pertenecen a la misma tribu que los guerrilleros, saben tanto del terreno como ellos.

Izquierda: Unos rastreadores siguen las huellas de unos guerrilleros; detrás va el resto de la unidad en vehículos Casspir.

Derecha: Los transportes del Koevoet solían ir erizados de ametralladoras para hacer un pesado fuego de supresión con el fin de que los guerrilleros no pudiesen apuntar bien con sus lanzagranadas contracarro.

TRAS LA PISTA DE LOS GUERRILLEROS

En Rhodesia y el África Sudoccidental, los guerrilleros solían desplazarse en grupos pequeños y difíciles de localizar. Los guerrilleros aprendieron a disimular sus rastros, pero las fuerzas de seguridad se hicieron expertas en encontrarlos.

El seguimiento de un pequeño grupo de guerrilleros supone a veces un esfuerzo desproporcionado para las fuerzas de seguridad. Se necesitan numerosas patrullas de infantería y helicópteros para rastrear el chaparral en busca del huidizo enemigo. De hecho, el Gobierno sudafricano estima que a finales de los años 80 gastaba alrededor de un millón de dólares diario en las operaciones antiguerrilla en el África Sudoccidental.

Por más tecnología avanzada de que se disponga, el secreto está en un meticuloso trabajo de infantería. Los grupos de la SWAPO recibían entrenamiento en técnicas antirrastreo, pero a menudo empleaban reclutas inexpertos que delataban a toda la unidad. Contra fuerzas policiales tan preparadas como el Koevoet, los guerrilleros debían ser muy duchos en las artes de la huida y la evasión. Miembros indígenas del Koevoet seguían las huellas de los grupos de la SWAPO; el resto de la unidad les seguía en sus vehículos acorazados Wolf Turbo. Uno de los secretos del éxito de las fuerzas de seguridad residió en su habilidad sin parangón en la búsqueda y seguimiento de las pistas de los guerrilleros.

1 Preparación

Los guerrilleros suelen estar en muy buena forma física y no acostumbran a llevar mucho peso. Por lo tanto, para cazarles a pie, los soldados deben poseer una forma física de primerísimo orden. Cuando se intercepta un grupo, el combate que sigue se caracteriza por cortos pero sangrientos tiroteos a menos de 100 metros. El *Koevoet* confiaba en la elevada potencia de fuego de supresión de las ametralladoras de sus vehículos, pero es esencial saber tirar muy bien con fusil.

2 Paso vivo

Los vehículos sudafricanos en misión de patrulla marchaban a gran velocidad cuando el contacto era inminente. Avanzar con precaución sólo servía para que el enemigo tuviese tiempo de romper el contacto y desaparecer. Algo parecido sucedía en Rhodesia, donde no resultaba práctico patrullar a pie con todas las precauciones tácticas que exige una operación convencional. La técnica habitual en Rhodesia era explorar a pie en vanguardia hasta que empezaba el contacto. Sin embargo, si el chaparral era muy denso podía ser necesario marchar a pie; a veces la visibilidad era mejor a través de las ramas más delgadas de la parte baja de los matorrales.

3 Respuesta inmediata

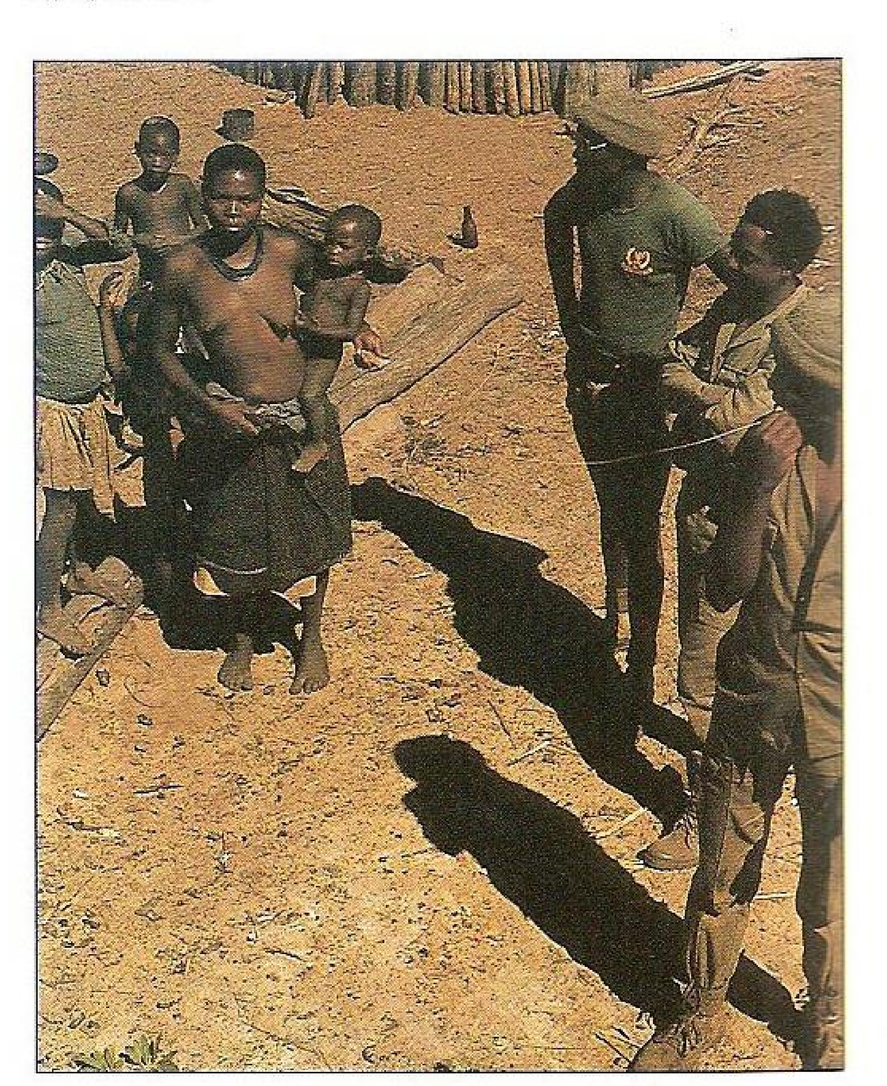
Los contactos entre las patrullas y los guerrilleros comenzaban a veces sin aviso previo. Los primeros segundos de un combate solían ser decisivos. En el chaparral, la mejor táctica ha sido siempre una acción agresiva inmediata: actuar con cautela sólo sirve para tener mayores bajas. La mayoría de los grupos guerrilleros intentan evitar el contacto: como incluso una escuadra de cuatro soldados puede pedir ataques aéreos y refuerzos en helicóptero, emboscar a las tropas no es siempre lo más recomendable.

4 Apoyo aéreo

Tanto las fuerzas sudafricanas como las rhodesianas emplearon helicópteros Alouette III dotados de ametralladoras de 7,62 mm e incluso cañones de 20 mm. Los rhodesianos idearon el sistema de las *Fire Forces*, en el que infantes heliportados permanecían dispuestos para intervenir en cualquier momento. Al aterrizar detrás de los guerrilleros, los infantes heliportados les cortaban la ruta de retirada con el fin de infligirles el mayor número de bajas posible.

5 Suministro de agua

En Rhodesia, las fuentes de agua eran a menudo pocas y estaban muy distantes entre sí. Las patrullas de reconocimiento lejano las mantenían vigiladas, pues los guerrilleros no podían depender siempre de sus suministros locales. Era posible preparar emboscadas en esos lugares, pero los infantes tenían que permitir que los animales salvajes se acercasen a ellos de vez en cuando. Las guerrillas que operaban a lo largo del Zambeze se encontraban con el mismo problema, pues a veces sus embarcaciones eran "interceptadas" por cocodrilos e hipopótamos.



Derecha: Unos soldados ovambo interrogan a unos aldeanos acerca de la presencia de guerrilleros de la SWAPO en la zona.

IDENTIFICAR PISADAS

La huella de una suela desgastada no deja dibujo y es más profunda en el talón. Esto puede indicar que los guerrilleros están lejos de su base.

Un dibujo muy definido ayuda a determinar el tipo de botas que usa el enemigo. Marcas en el dibujo pueden identificar a indivíduos en concreto.

Esta huella es de alguien que va descalzo.

ANTIGÜEDAD DE LA HUELLA

Las huellas frescas en suelo húmedo dejan una marca bien definida, con pocas partículas en su interior.

Al secarse el suelo caen más partículas al interior de la huella. Si el borde está seco y es quebradizo, la pisada tiene más de una hora, por lo menos.

La lluvia fina ablanda los bordes de la huella. Procura recordar el tiempo que ha hecho cada día.

RITMO DE MARCHA

Si las huellas son profundas y están separadas es que el enemigo marcha rápido. Unas pisadas muy largas y distanciadas indican que el perseguido va corriendo.



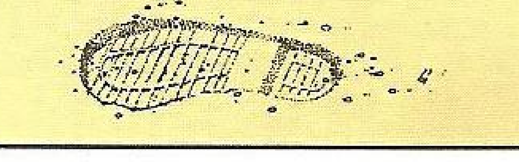
MUJERES

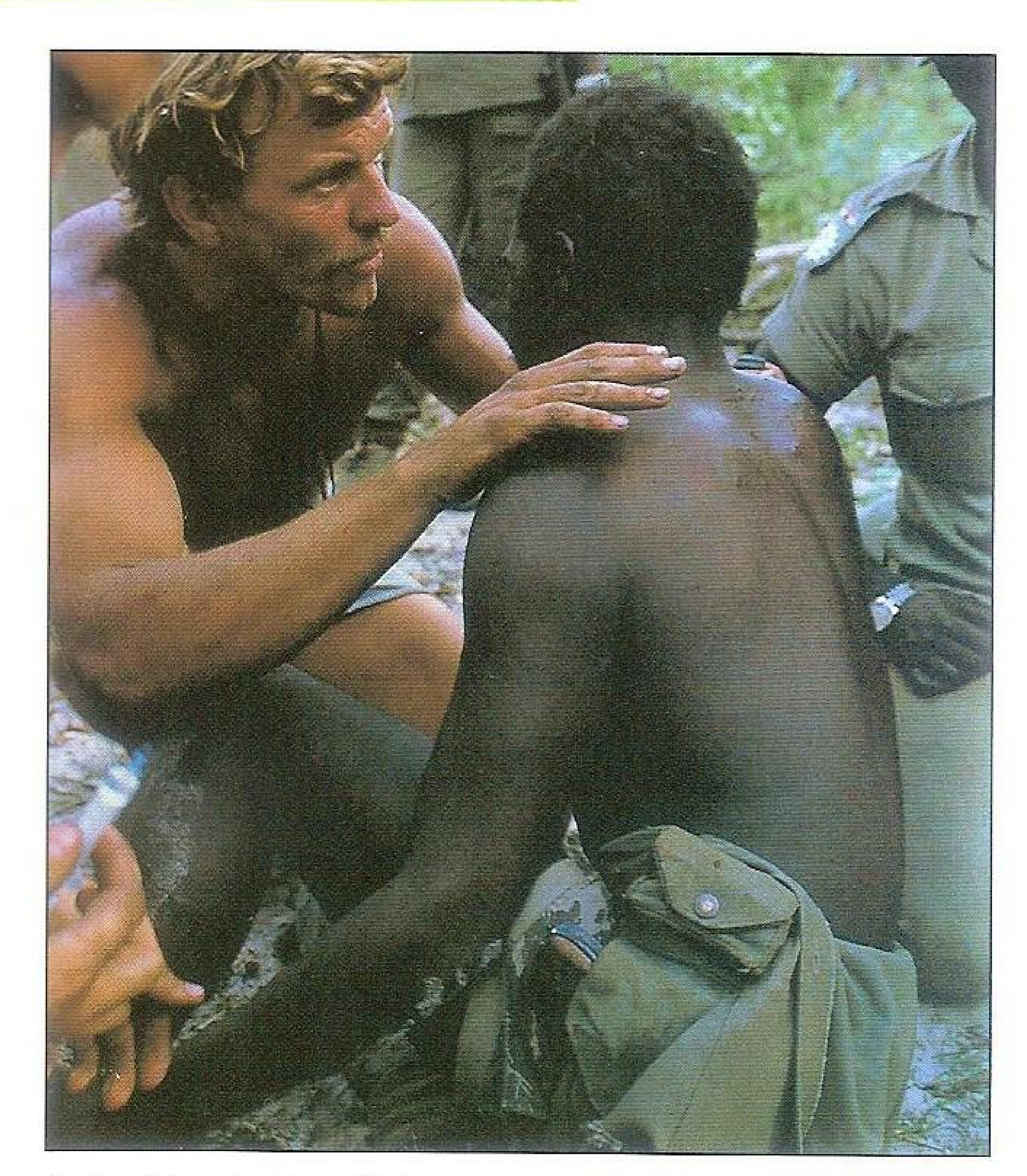
Las mujeres dejan huellas más pequeñas y próximas, y a menudo tienen los dedos vueltos hacia dentro.

Arriba y derecha: Un rastreador se fijará en una serie de indicios clave para extraer la máxima información de unas pisadas. El rastreo y las técnicas para contrarrestarlo constituyen una disciplina de difícil aprendizaje, y a veces la SWAPO cometía el error de confiar en guerrilleros demasiado inexpertos, que dejaban rastros claramente identificables.

CAMINAR HACIA ATRÁS

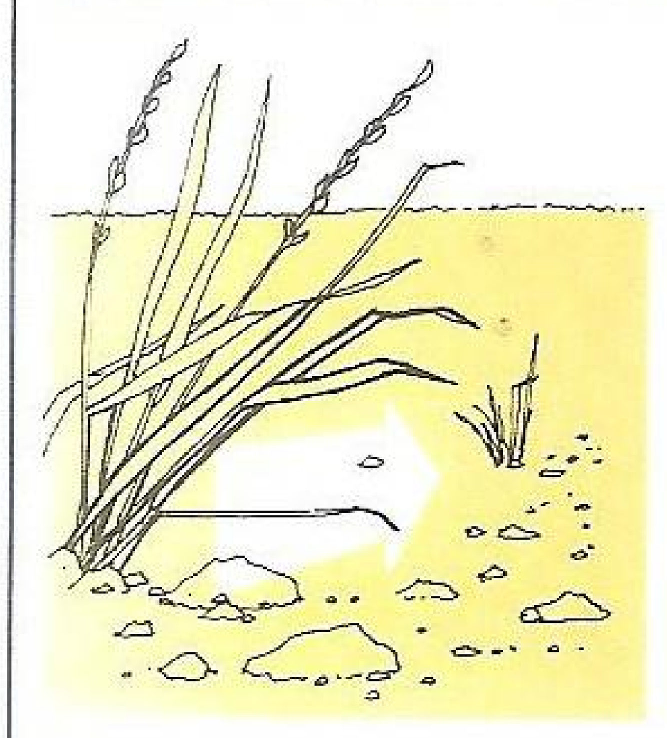
Si las huellas son irregulares y más profundas por la punta, puede que el enemigo esté caminando de espaldas para confundirte. Las partículas sueltas siguen la dirección del movimiento.



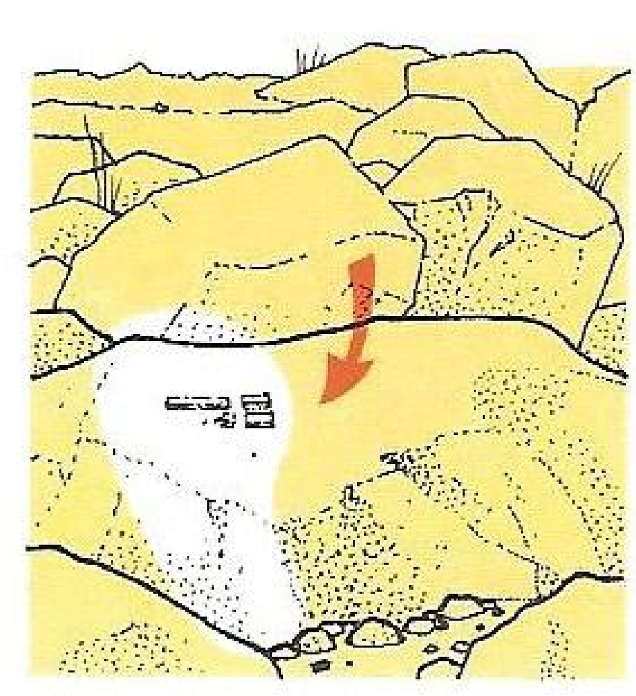


Arriba: Un suboficial del Koevoet es atendido por sus compañeros tras haber sido herido por metralla a raíz de que una granada contracarro penetrase en su transporte acorazado de personal Casspir.

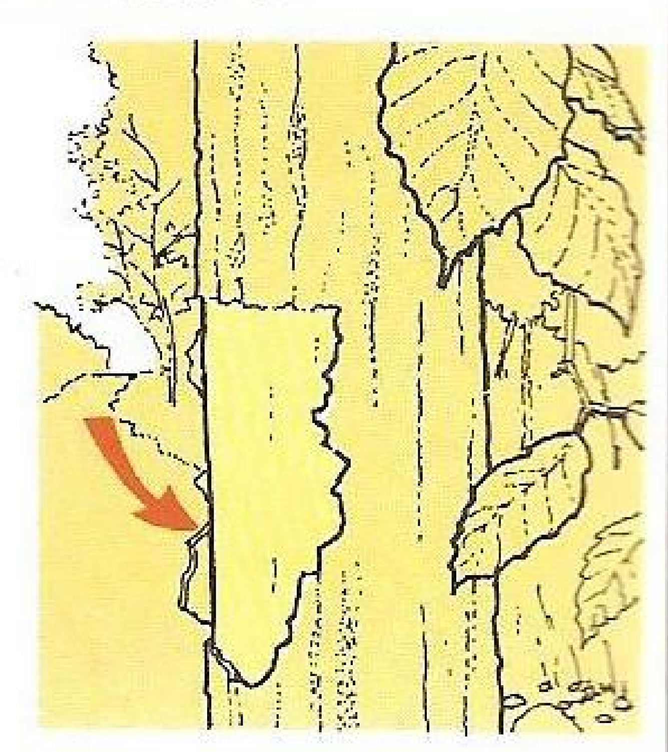
INDICIOS DE MOVIMIENTO ENEMIGO



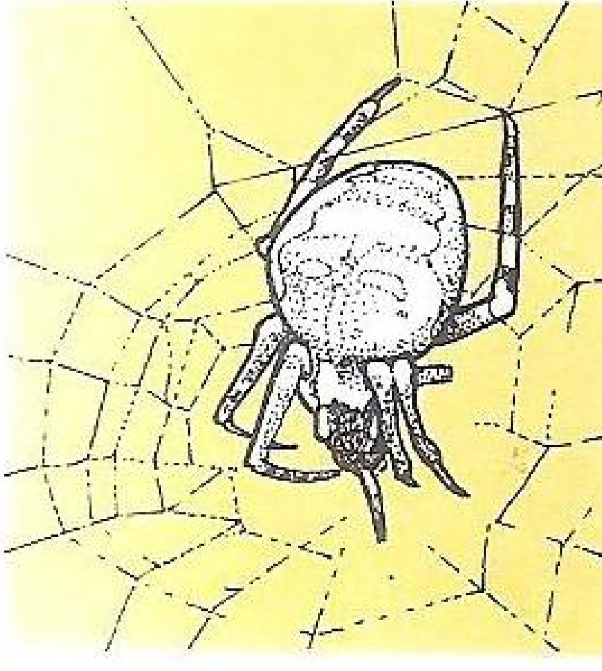
1 La hierba aplastada muestra la dirección del movimiento. Si ha sido pisada después del amanecer, el rocío lo delatará.



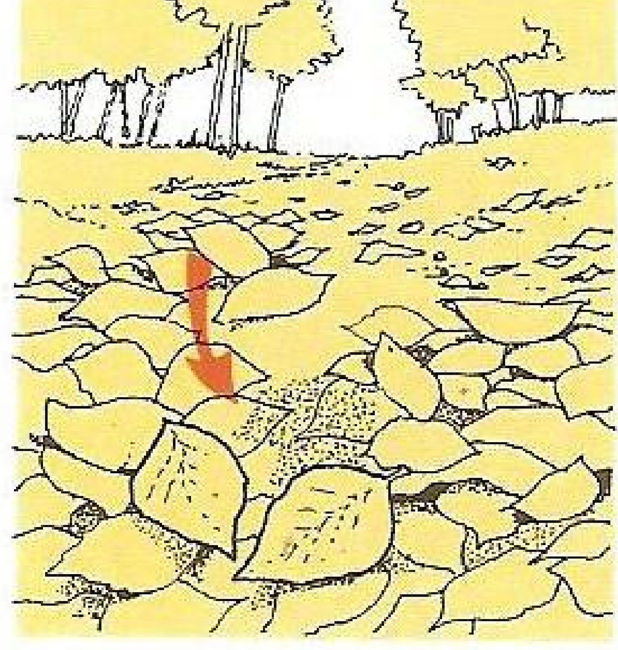
2 En las rocas pueden quedar indicios de barro atrapado y después caído de la suela de alguien.



3 En la corteza de los árboles pueden quedar indicios claros del paso de los guerrilleros.



4 Una telaraña rota indica movimiento reciente por el lugar.

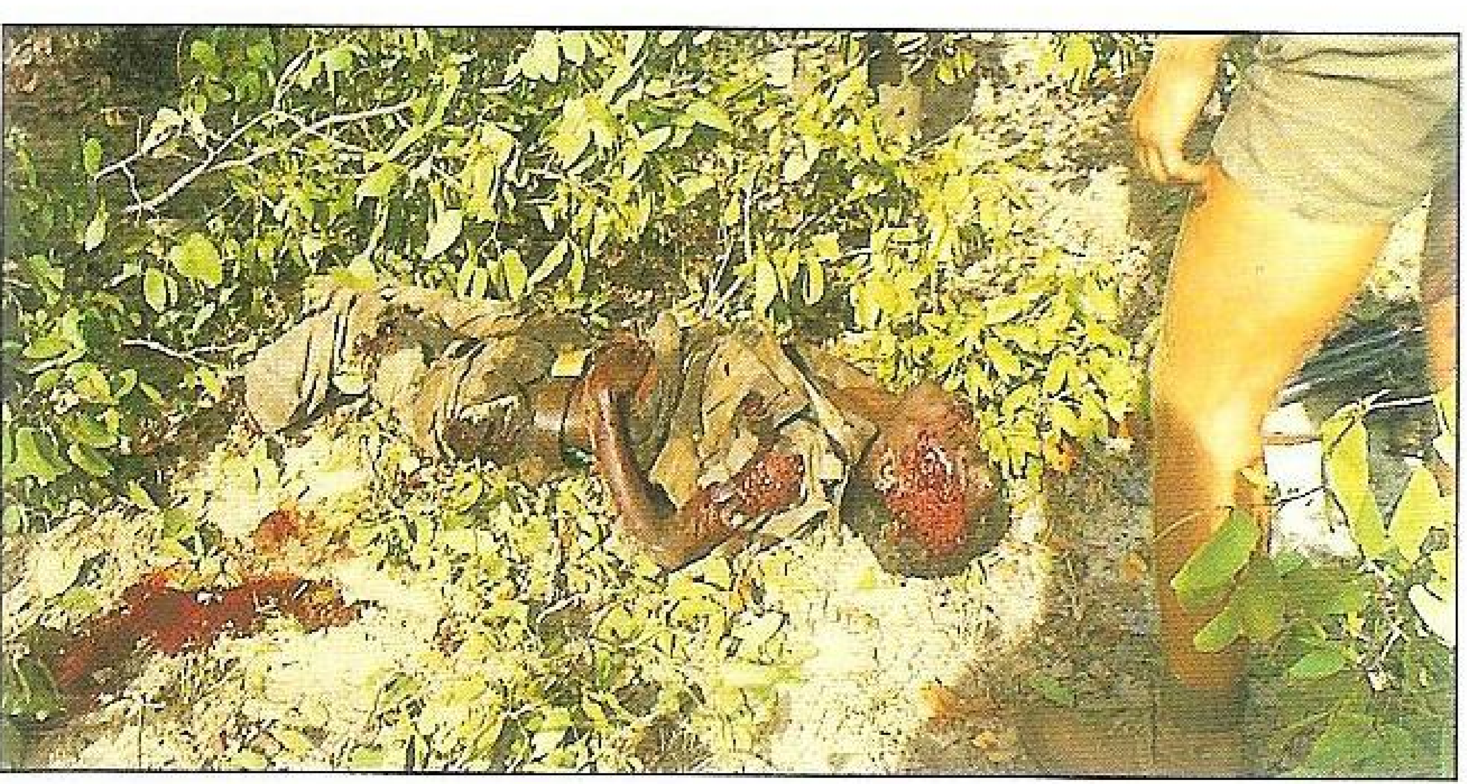


5 Hojas vueltas del revés, exponiendo su dorso más húmedo y sucio, pueden ser también un indicio revelador.

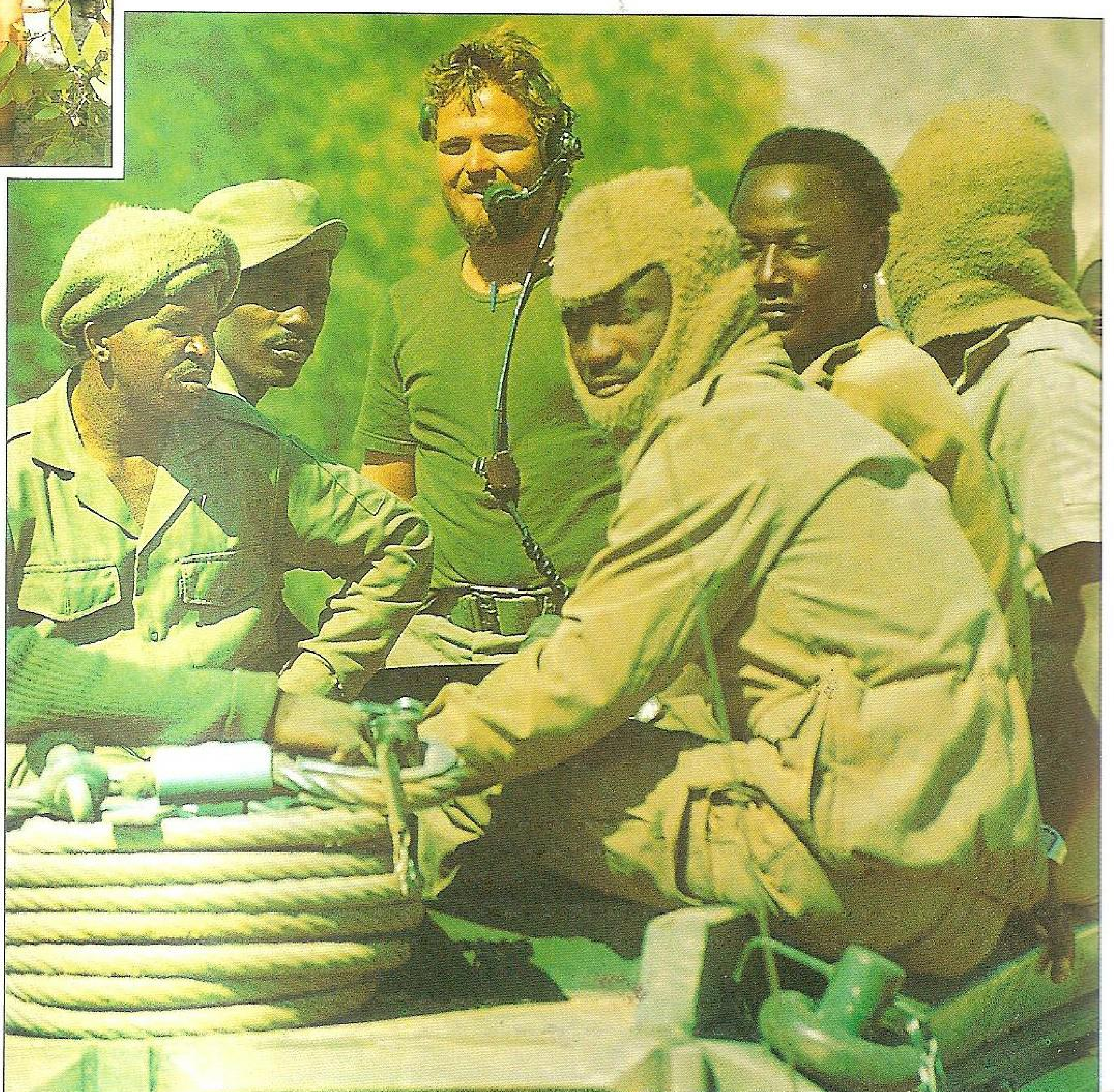


6 Igualmente, una piedra vuelta del revés mostrará al sol su parte inferior, más oscura y sucia.

Arriba: No siempre tiene que haber una pisada, definida o no, para que un rastreador realmente experto pueda descubrir indicios del paso del enemigo.



Izquierda: Este guerrillero de la SWAPO fue muerto al ser su grupo rebasado por una patrulla del Koevoet que cargó disparando desde sus vehículos.



Abajo: Soldados del Koevoet, a bordo de un transporte acorazado Wolf Turbo, patrullan los montes del Kaokoveld, en el África Sudoccidental.

6 Peinado

Los rhodesianos lograron algunos éxitos peinando zonas del chaparral con líneas de soldados, obligando a los guerrilleros a replegarse hacia una línea de grupos de bloqueo dispuestos para emboscarlos. Las fuerzas implicadas solían ser poco numerosas —a veces menos de una sección—, pero en 1979 la Infantería Ligera rhodesiana montó diversas operaciones de esta clase en las que logró infligir fuertes bajas a la guerrilla sin pérdidas propias.

7 Propaganda

Los rhodesianos tardaron en desarrollar eficaces técnicas de guerra psicológica, pero los sudafricanos se aplicaron más y dedicaron bastantes recursos a ello en la guerra de Angola. Imprimieron gran número de panfletos propagandísticos, que lanzaron sobre las zonas de combate. El FAPLA se tomó el desafío en serio, condenando a muerte a aquel de sus miembros que fuera descubierto con un panfleto en su poder. Pero estas hojas no dieron resultado: como destacó un oficial de enlace de UNITA, el 99 por ciento de los hombres del FAPLA eran analfabetos. Los sudafricanos obtuvieron resultados mejores con potentes altavoces que emitían risas de hiena durante la noche que incidían directamente en los temores ancestrales de los soldados enemigos.

TRAS LA FRONTERA

¿Cómo atacarás el campamento guerrillero?

INFORMACIÓN

Los servicios de información han identificado un campo de entrenamiento guerrillero en el interior de un país vecino. Allí hay varios centenares de guerrilleros, protegidos por defensas bien preparadas que incluyen cañones antiaéreos de 23 mm y misiles superficie-aire. Eres el jefe del equipo de ataque. Tu misión es hacer un ataque por sorpresa para matar o capturar el mayor número de enemigos posible. Si puedes rebasar el campamento con la velocidad suficiente, también podrás capturar importantes documentos, de trascendental importancia para los servicios de información.





Arriba: Tras haber cruzado la frontera en persecución de guerrilleros de la SWAPO, los Wolf Turbo de la Koevoet son repostados con combustible y que han traído helicópteros Alouette III.

Izquierda: Estos Wolf Turbo están desplegados entre África Sudoccidental y Angola, donde se han detectado indicios de movimiento guerrillero.

1 El plan de asalto

El campamento está a unos pocos kilómetros de una base militar del país anfitrión. Se halla unos 100 km al interior de sus fronteras, y el terreno circundante es muy abierto, con vegetación variable pero sin colinas ni ríos importantes. Debes:

A ¿Atacar en una columna de vehículos acorazados portapersonal, cruzando la frontera de noche para realizar el asalto al amanecer?
B ¿Lanzar paracaidistas lo bastante lejos para que el enemigo no los descubra y efectuar un ataque sorpresivo por tierra?
C ¿Asaltar el campamento directamente con helicópteros, como en la película *Apocalypse Now*?

RESPUESTA: Las fuerzas aerotransportadas de la OTAN se entrenan para lanzarse a muchos kilómetros de su objetivo, hacer una marcha de aproximación y luego efectuar el asalto. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que en el chaparral sólo sirven los métodos de aproximación más directa. Los paracaidistas deben lanzarse lo más cerca posible del objetivo, y los helicópteros han de depositar al personal prácticamente en lo alto de dicho objetivo. El único problema es el de los sistemas antiaéreos del enemigo: esta clase de ataques resultó bien a los rhodesianos a mediados de los años 70, pero hacia finales de la guerra los sistemas antiaéreos eran demasiado potentes para que pudiesen lanzarse ataques aeroportados clásicos. Es en esta situación cuando es más aconsejable un ataque por tierra, con el fin de eliminar en primer lugar las posiciones antiaéreas. Contra unas defensas modernas, la mejor opción es quizá un ataque terrestre con armamento ligero.

2 Acción contracarro

En el último momento, la patrulla de exploración descubre varios carros T-55 dentro del campamento. Debes:

A ¿Cancelar el ataque hasta que puedas disponer de tus propios carros?
B ¿Pedir un ataque aéreo priliminar para eliminar la amenaza acorazada?
C ¿Atacar directamente a través del chaparral y confiar en tus armas contracarro?

RESPUESTA: La aparición de carros de fabricación soviética ha causado problemas en el pasado a las fuerzas de seguridad, equipadas sobre todo para hacer frente a un enemigo dotado de armamento ligero. Los cañones de 90 mm instalados en los autoametralladoras sudafricanos Eland y vehículos acorazados portapersonal Ratel pueden destruir un T-55, pero para ello han de abrir fuego en primer lugar. No pueden sobrevivir al impacto del cañón de un carro, mientras que algunos T-55 han seguido peleando tras recibir varios impactos de 90 milímetros. El misil guiado contracarro sudafricano "Mongol" apareció en 1987, pero no ha resultado demasiado fiable en condiciones de combate. Por otra parte, vehículos Ratel-20 han destruido dos T-55 a distancias de unos 50 metros saturando la zona de la cúpula del jefe con proyectiles perforantes de 20 mm. Éstos son teóricamente incapaces de penetrar, pero la concentración de 20 impactos en un área concreta tiene un efecto nada desdeñable.

3 El ataque

Tu contingente aerotransportado desembarca a un lado del campamento, mientras que tus fuerzas de tierra atacan por el otro. El enemigo tiene cañones de 23 mm instalados en el perímetro, y algunos de ellos están siendo usados para hacer fuego terrestre. Debes:

A ¿Mantener la distancia y empeñarlos con fuego de 90 mm de tus Ratel y con tus morteros de 81 mm?
B ¿Retirarte a unos mil metros para que cazas Mirage puedan bombardear el campamento?
C ¿Seguir adelante como sea, concentrando el mayor volumen de fuego posible contra las armas pesadas enemigas?

RESPUESTA: Si dudas, estás perdido. No puedes detener una operación de esta clase en pleno proceso de ejecución. Si sigues adelante, confiando en la velocidad y la acometividad, es posible que reduzcas tus pérdidas. Recuerda que estás en inferioridad y en territorio hostil, de modo que no puedes enzarzarte en un combate demasiado prolongado. Concentra tu fuego en las posiciones antiaéreas y de ametralladoras enemigas, utilizando los morteros y el tiro tenso de los Ratel. Has de rebasar el campamento lo antes posible.

4 Fase de retirada

El campamento ha sido rebasado y los guerrilleros que se retiraban han caído en la emboscada tendida por los paracaidistas al otro lado. Pero el ejército del país anfitrión ha decidido movilizar sus fuerzas. Debes:

A ¿Retener a las fuerzas enemigas mientras tus ingenieros llenan el campamento de minas y trampas explosivas?
B ¿Retirarte a la máxima velocidad para evitar un choque políticamente embarazoso con las Fuerzas Armadas del país vecino?
C ¿Retirarte para evitar un enfrentamiento inmediato, pero inspeccionar bien toda la zona para no dejarte ningún hombre ni equipo importante?

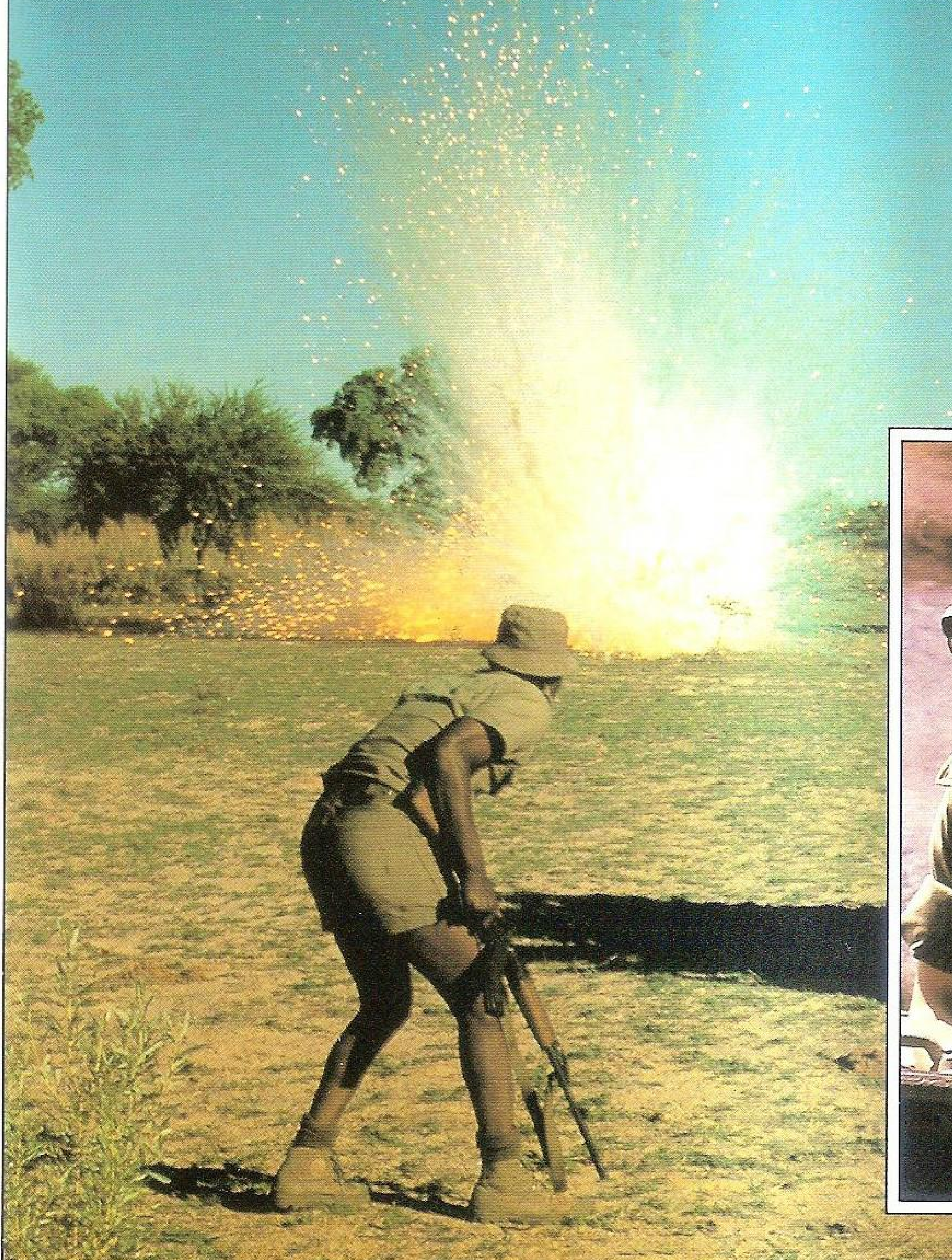
RESPUESTA: La moral de tus tropas quedará seriamente maltrecha si, por error, te dejas alguien atrás. La retirada no debe ser tan precipitada que, al final, el enemigo tenga la posibilidad de conseguir una victoria menor. Mientras no tengas la mala suerte de toparte con una columna acorazada cubana, lo más probable es que las tropas enemigas no estén demasiado dispuestas a luchar abiertamente. Se darán por satisfechas si llegan al campamento atacado justo cuando te hayas retirado.

5 Evitar la artillería

Aunque la columna acorazada enemiga no parece dispuesta a emprender una persecución en fuerza, tu línea de artillería de apoyo está siendo batida por cañones soviéticos de 130 mm desde gran distancia. Debes:

A ¿Retirar tus cañones bajo el fuego, intentando acciones de engaño para despistar el fuego enemigo?
B ¿Pedir un ataque aéreo inmediato contra las posiciones artilleras enemigas?
C ¿Ordenar a tu artillería que responda al fuego y silencie las baterías enemigas?

RESPUESTA: Debes sustraer tus cañones al bombardeo. A menos que sepas exactamente dónde están las posiciones artilleras enemigas, no tiene sentido que ordenes a tus artilleros devolver el fuego. Un ataque aéreo es una solución válida, suponiendo que sepas con seguridad dónde está el enemigo y que en la zona no hay baterías de misiles SA-6 servidas por cubanos. En Angola, los sudafricanos consiguieron varias veces romper el contacto quemando neumáticos y cosas parecidas a cierta distancia de sus posiciones reales. Los observadores del FAPLA vieron el humo y dirigieron su artillería hacia donde creían que estaban consiguiendo impactos.



Izquierda: Un soldado ovambo del Koevoet arroja una granada de fósforo blanco para marcar la posición de su unidad para un helicóptero de evacuación sanitaria. Hay pocas referencias naturales entre Angola y África Sudoccidental, por lo que es esencial que la navegación sea precisa.

Abajo: El jefe y el tirador posan en la torre de su carro Olifant. Carros británicos Centurion —en los que está basado el Olifant— fueron suministrados a Sudáfrica por varios países de la Commonwealth. Mejorados por Armscor, son un medio adecuado contra los T-55 y T-62 de que disponen los países vecinos.

